



ALFONSO UGARTE
Cuadro existente en el Museo Nacional
Copia F. Caja para "Mundial"

Mundial

ANO II No. 50

8 de Abril de 1921

50 Centavos



Cerca de 80 millones de personas en los Estados Unidos

MIRAN CON GRAN INTERES Y SIMPATIA, EL DESENVOLVIMIENTO DE LOS PUEBLOS QUE EN EL CONTINENTE AMERICANO, HABLAN EL IDIOMA CASTELLANO.

Argentina
Bolivia
Brasil
Colombia
Costa Rica
Cuba
Chile

Santo Domingo
Ecuador
Guatemala
Honduras
México
Nicaragua

Panamá
Paraguay
Perú
Puerto Rico
Salvador
Uruguay
Venezuela

GUIA AMERICANA DE VIAJES, HOTELES

editada por

HAROLD W. PHILLIPS

con sede legal en

1133 BROADWAY NEW YORK CITY

LLENARA ESTA NECESIDAD

EL AMERICAN TRAVEL & HOTEL DIRECTORY (Guía Americana de Viajes y Hoteles) tiene sesenta y dos ediciones diferentes, siendo la mayor de ellas un "Baedeker" de viajes con 1600 páginas, que comprende las Américas del Norte y del Sur; las otras ediciones son partes de esta edición "madre", formando libros que comprenden estados, provincias, y países latino-americanos, con grandes mapas plegables en la parte interior de las cubiertas.

Estas varias ediciones del AMERICAN TRAVEL & HOTEL DIRECTORY (Guía Americana de Viajes y Hoteles) son las únicas que han sido sancionadas por los principales Departamentos del Gobierno de los Estados Unidos, y, prácticamente, por casi todas las repúblicas del Hemisferio Occidental, además de haber sido subvencionadas por el Gobierno Inglés, por medio de sus comisionados canadienses. Son consideradas como autoridad digna de entero crédito por la mayor parte de los hoteles, caminos de hierro, líneas de vapores, fábricas y grandes casas de comercio, que las usan como segura referencia en cuanto se relaciona con asuntos de viajes. Es orgullo del editor que no hay cuestión alguna que esté relacionada con viajes (excepto la llegada y salida de trenes y vapores que no tenga respuesta inmediata, incluyendo leyes, tarifas de ferrocarriles, descripciones detalladas de estados y provincias, o repúblicas, breve reseña de todas las ciudades y su industria y comercio.

Las informaciones, que se publicarán en esta obra son de lo más exacto y fidedignas.

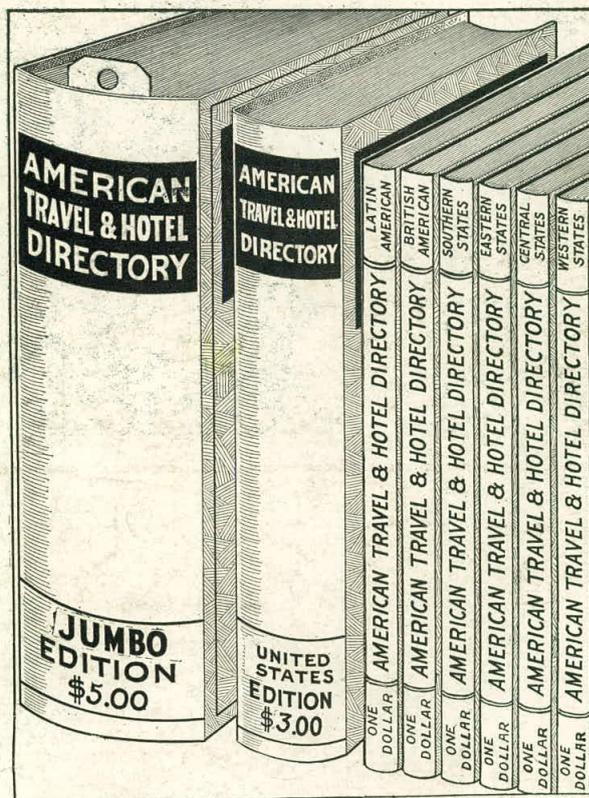
La enorme circulación que esta obra alcanza en los EE. UU. y Europa, se debe a que sus editores observan la más completa seriedad en la confección de ella.

Los anuncios y monografías que se insertan en EL AMERICAN TRAVEL & HOTEL DIRECTORY son leídos por centenares de miles de personas.

Son innumerables las personas que salen anualmente de puertos de los EE. UU. con el fin exclusivo de conocer estas repúblicas de cerca.

En los Estados Unidos el idioma castellano, es la lengua extranjera que se estudia con más afán.

Los banqueros, comerciantes, industriales y manufactureros de los EE. UU. sienten la necesidad de una obra que anualmente les dé a conocer el desarrollo económico, y todas las palpitaciones de la vida de los pueblos de la América del Sur y Centro América, en todos los órdenes de actividad.



EL AMERICAN TRAVEL & HOTEL DIRECTORY
OFRECE A

Los Bancos, Compañías ferroviarias, de Vapores, Sociedades anónimas, Empresas Industriales, productores de materias primas, al comercio, a la industria en general del Perú, un campo ilimitado de publicidad.

El representante, Director de la Sección latino-americana de esta obra, agradecerá cualquier oportunidad que se le dé para explicar detalladamente el vasto plan que ella desarrolla.

Dará respuesta verbal o por escrito a cualquier informe o detalle que se le solicite.

Representante en toda la América española: **Fabio Camacho.**

Mundial

Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::
Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

Precio del Ejemplar en Lima,
Callao y Bañeros: 50 Cts.
En Provincias: 60 Cts.
Suscripción en Provincias: \$ 3
el trimestre.

Año II

Lima, 8 de Abril de 1921

Núm. 50



EL TANQUE DE LA OPINION

Se quita usted o se agrega
al tanque de la Opinión,
mire usted cada cañón
cómo tira y cómo pega. . . .
Y, por si acaso no llega,

la fuerza al fin a ceder,
la Opinión ha de vencer
sobre todos los cañones,
que pueden más las razones
que las balas del Poder.

UNMSM CEDOC

Han pasado cuarenta y dos años del día luctuoso, en que Chile desoyendo la voz imperativa de la justicia y pasando por encima de aquel alto ideal de confraternidad americana nos declaró la guerra. Su miseria territorial y su angustioso hambre lo llevaron a la perpetración de un crimen que pudo haberle brindado voluptuosa opulencia pero del que ni los siglos podrán redimirlo.

Chile preparado en la sombra como todos los cobardes para darnos la sorpresa de la guerra, pudo vencerlos en los combates y hacer callar con sus cañones la voz alentadora de los héroes, pero no pudo, no podrá jamás conseguir que en nuestros corazones y en nuestros brazos no aliente la esperanza de castigar

sin piedad su infamia.

Tenemos hoy aquel viril optimismo de los hombres de ayer. La voz cordial de confianza que ellos nos dieron entonces. Aún perdura y no se extinguirá pese al dolor de la derrota. Hoy, como ayer, el ejemplo de su fe nos llevaría al sacrificio y en el altar supremo de la Patria ofrendaría sus orgullosos la vida.

Cuando los ojos recorren las páginas frescas todavía de los diarios de esa época, el alma se engrandece y el puño se yergue en un sublime ademán de castigo. ¡Nobles ilusos aquellos que invocaban la victoria y que conscientes del sacrificio que el destino deparaba a la Patria hablaban del triunfo de nuestras armas y alentaban al pueblo en la gallarda empresa de castigar al invasor!

Redentor ensueño el suyo. Dios no quiso que sus anhelos se cumplieran, pero si ha de querer que otro día se realicen y que caiga sobre los vencedores la cólera sagrada de los vencidos.

El verbo de aquellos hombres que la Historia recogió y que la gloria cubre, tiene, pese a los años, la misma bizarria y el mismo fervoroso entusiasmo.

De la vasta literatura de la guerra cogemos hoy la más hermosa de las invocaciones y el más santo grito de rebeldía. Es un artículo de aquel ilustre patriarca del periodismo nacional en que palpita febril la amenaza de la guerra y en que se calla con salvador silencio la perspectiva trágica del fracaso.

Andrés Avelino Aramburú que no ignoraba la fortuna adversa que por falta de preparación aguardaba a nuestras armas, disimulaba con valientes arrestos patrióticos el peligro de nuestra causa. Sentía la angustia de la derrota pero clamaba contra el Júdas invasor y hacía con su voz de aliento que se cargaran los fusiles y se empuñaran las espadas.

La suerte está echada.

Chile puso ayer a prueba nuestra lealtad y hoy pone a prueba nuestro valor.

Está bien, sabrá lo que es nuestro valor.

Es el mismo valor que sirvió para lanzarlo de nuestro suelo en 1837; el mismo que opuso una barricada de cadáveres a sus traidores sorpresas de invasión en 1838; el mismo que lo cubrió de honra y de gloria en 1866.

Lo conoce, pues y lo ha sentido a su espalda para castigarlo, a su vista para asombrarlo.

Hoy, en la ceguedad de su cólera, y talvez con el remordimiento de sus culpas, lo provoca de nuevo, como si previendo su desgracia y su expiación, quisiera hundirse con desesperado estrépito.

En realidad, la contienda a que nos llama, no merece el generoso entusiasmo con que la hemos aceptado; es sencillamente una contienda de política continental.

¡A LA GUERRA!

Hay en la familia americana un Judas que busca los treinta dineros.

Esos treinta dineros los vé por todas partes, los persigue por todas partes, los disputa por todas partes. Allí donde aparece una riqueza, allí va, arrastrándose en unos casos o pretendiendo imponerse en otros.

El guano de la Patagonia, el salitre de Antofagasta, son los motivos únicos que han inspirado sus absurdas controversias sobre límites, y los únicos que hoy lo precipitan a la guerra.

Va a jugar el todo por el todo, como los héroes de encrucijada, y pide con sus cañones la bolsa o la vida.

Contenerlo y reprimirlo es no solo un deber ineludible, en defensa de las víctimas, sino un deber de seguridad propia, que toca llenar a

La empresa es simplemente un ataque a la propiedad ajena: los aplausos son síntomas de una relajación profunda.

Porque, aunque los gobernantes incurran en esos extravíos que tienen otro nombre en el código de la justicia social, el criterio de los pueblos, que en medio de la obsecación más deplorable, guarda siempre una chispa de bien, se opone y protesta, a menos que se hayan apagado en ellas hasta los vestigios de esa inclinación salvadora.

Si el pueblo de Chile acompaña a sus mandatarios en esta cruzada en que: si escoltando el interés egoísta de cuatro negociantes, que a costa del país, quieren favorecer a otros cuatro negociantes, olvida su humillación de hoy y no prevé su sacrificio de mañana; si en fin, deserta de sus banderas y enloda la estrella que en ellas lucía para agruparse en torno de la bandera roja, sus hermanas de América convendrán en la triste verdad de que tiene el gobierno que merece.

Y habrán convenido en una verdad que es una sentencia terrible.

Pero, abrigamos aún la esperanza de que caiga de sus ojos la venda que la insidia ha puesto en ellos: es imposible que consienta en que se explote eternamente su patriotismo para hacerle el móvil de una celada tan cobarde y alvadora.

Ni las conveniencias materiales de Chile están consultadas en esta resolución: el estado no sacará los gastos de su en-pobrecido tesoro ni aún en caso de victoria, y los particulares, llámense capitalistas u obreros, pierden, los primeros, en Bolivia y en el Perú, ingentes caudales, que suman decenas de millones, y los segundos el pan, el salario y el porvenir que su patria les niega, si no lo buscan a precio de hambre, de vergüenza o de crimen.

En cambio, el Perú, sea cual fuere el éxito de la campaña, no tiene porqué temer y antes bien espera, seguro, las felicitaciones de la historia: ha puesto su concurso en los altares de la confraternidad, y vencedor o vencido, lo circunda la aureola de la buena causa.

Ya ha comenzado a ganar esa aureola, haciendo contraste a sus adversarios en la regla de conducta que ha observado.

Ha procurado la paz con anhelante esfuerzo y ha pedido la conciliación como valía poderosa contra el mismo Chile, que se lanzaba al precipicio.

Gobierno y pueblo han rivalizado en ese intento y en la moderación y la calma que debían garantizarlo: ni un solo acto de violencia.

Mientras nuestra cancellería agotaba sus medios de avinamiento, en la prensa y en los comicios públicos, se seguía esa consigna honrosa, aún devorando en silencio ultrajes de fácil y hasta de inevitables represalias.

Chile tendrá que comparecer ante el tribunal de la posteridad, no solo como el provocador del conflicto, en su forma más odiosa, sino como refractario a todos los principios y aún a los más sagrados del respeto y de la cultura.

No se dirá eso del Perú, y, al contrario, muchos de los súbditos chilenos, se despedirán de nosotros, derramando lágrimas de reconocimiento. Que consten estos hechos, porque ellos importan nuestra rehabilitación y nuestro triunfo.

Vamos, pues, a la guerra con la frente serena, con la conciencia tranquila, con el alma llena de fé y de confianza.

Cumplimos como buenos, y pelearemos como bravos. Y vamos desempeñando el más noble papel; el papel de protectores.

Digamos, pues, recordando las palabras de un gran protector:

"La Victoria será nuestra, por la voluntad de los pueblos y por la justicia de nuestra causa, que Dios defiende".

COMPañIA
DE
SEGUROS

“RIMAC”

FUNDADA EN 1896

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

La que tiene más capitales acumulados de todas

las Compañías nacionales

DIRECTORIO

President.—Sr. Vicente G. Delgado.

Vice-Presidente.—Sr. Pedro D. Gallagher.

DIRECTORES

Srs. César A. Coloma, W. G. Holloway, H.

F. Hammond, Germán Loredó, Anson

Mc Loud, Antonio Miró Quesada

Manuel G. Montero y Tirado.

Juan Nosiglia, G. Trittau.

GERENTE: Sr. Santiago Acuña

Oficinas:

Calle de Coca Nos. 479-483

AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA

todos los pueblos amenazados.

Y ese doble deber es el que hoy nos lleva la mano a la empuñadura de la espada.

Tenemos, pues, que habérnosla con un enemigo del género humano.

No es el Chile de otros tiempos: no es el Chile laborioso, progresista, ordenado, que pedía al sudor de su frente los escudos de su bienestar y de su opulencia; no es el Chile de los grandes sentimientos, de los nobles ejemplos, de las fecundas conquistas en el campo de la moral y de la civilización.

Ese Chile murió, desde que un puñado de aventureros se encargaron de dirigir sus destinos y de despertar en las masas, no ya los instintos honestos que fueron su divisa en las faenas del trabajo, sino las tendencias criminales de la invasión y del asalto.

Solo así se explica la empresa en que se han lanzado sus gobernantes y los acusadores aplausos, que les tributan sus gobernados.

APUNTES DE LA SEMANA

Hermoso ejemplo de solidaridad.

Hay hechos que dicen muy alto de la dignidad humana, hechos de una nobleza tan grande, que en medio de los egoísmos y rencores que diariamente observamos, tienen la virtud de hacernos sentir un optimismo sano y fuerte. Un hecho de esta clase es el que ha realizado la dirección de "El Comercio" con los miembros de la redacción de "La Prensa". Ya todo el país sabe lo que, para vergüenza nuestra, se hizo, con el diario que dirigía Luis Fernán Cisneros. Cuantos allí trabajaban, fueron un día arrojados a la calle por el solo delito de saber pensar muy alto y saber decir muy claro lo que pensaban. Arrojados de su hogar intelectual los que habían agilitado su cerebro en esta honrosa y cuando es honrosa mal remunerada profesión del periodismo, se encontraron sin saber qué hacer para atender dignamente a las premiosas necesidades de la vida, que, por desgracia no puede mantenerse con un ideal, por más noble que sea, por más quilates que tenga. Bien es verdad que para los compañeros de "La Prensa", compañeros queridos siempre y mucho más ahora, todos los que sabemos comprender y respetar su honrría de bien, tenamos abiertas las puertas. Pero ha sido el decano de la prensa nacional, "El Comercio" el que ha dado un hermoso ejemplo. El ha tendido su mano generosa a los redactores de "La Prensa". La planilla de empleados de este diario será cubierta por la caja de "El Comercio". El decano ha unido a sus mil timbres de orgullo uno más, dando un ejemplo hermoso de solidaridad.

La esposa del héroe.

Hace cuarenta y dos años...
Era en abril de 1879. Y era este mismo día. Sobre la fragilidad de su barco un hombre era la esperanza de la patria. El solo, nada más que él. "Solitario entre las brumas" surcó los mares. Por esta patria que en su hora de angustia fijaba en él sus miradas, se arrancó de los brazos de su esposa y de sus hijos, y partió buscando el punto del océano para el que se "dieron cita el infortunio y la gloria".

Hace cuarenta y dos años...
Y hoy la esposa del héroe, de cuya gloria algo le toca, en este mismo mes de abril se presenta al Gobierno de esta patria demandando justicia, nada más que justicia para uno de sus hijos, que, para que el sarcasmo sea más grande, lleva el mismo nombre del que hace cuarenta y dos años atraía sobre sí la angustiada atención de la patria. Pide justicia, nada más que justicia. Y no se le hace. Y en este mismo mes de abril, en este mismo día, hace cuarenta y dos años...

Una carta del Presidente de la República

El señor presidente de la república ha contestado la carta que hace dos días le dirigiera la respetable señora Dolores Cavero de Grau, esposa del legendario héroe de Angamos y madre del señor Miguel Grau, encarcelado hace cinco meses sin que hasta ahora se le haya probado el delito de que se le acusa ni se haya nombrado el juez que debe juzgarlo. La respuesta del presidente de la república no toca ninguno de los puntos a que se refiere la distinguida dama. Pasa por alto los puntos que debía tocar. No es una respuesta a la mujer que pide justicia. No es una respuesta a la madre que reclama la libertad del hijo. No es una respuesta a la anciana venerable que habla de la patria no con el grito convencional con que se acostumbra pronunciar esta palabra por quienes no la sienten en su inmaculada grandeza, si no con un grito que sale del corazón.

El presidente de la república ha contestado a la madre, a la mujer, a la anciana venerable con una carta meditada en todas sus líneas para no decir si no aquello que le conviene decir.

¿Y la justicia? ¿Y las leyes que no se cumplen? ¿Y las extorsiones sin objeto?



Los delegados dominicanos, señores Henrique Carbajal y Henriquez Ureña, ofrecieron un almuerzo en el Hotel de San Miguel, retribuyendo atenciones recibidas.

Ya no hay que ocuparse de la ilegalidad de las prisiones llevadas a cabo hace cinco meses ni de la ilegalidad de la situación jurídica de los detenidos. Para la conciencia nacional esas son cosas juzgadas. Pero hay algo que en nombre de los más rudimentarios principios de humanidad hay que repetirlo todos los días, todas las horas. La isla de San Lorenzo se ha convertido no solamente en un lugar de reclusión sino también de tortura. Allí se extreman las medidas de represión sin que sean necesarias para la seguridad de los detenidos. Se les alimenta mal, se les recluye en lugares inhabitables como si con la tortura lenta se quisiera domeñar altipeces y gallardías. Las fotografías que publicamos en este número dan una idea pálida de la situación de las personas detenidas en San Lorenzo.

Pero a nada de esto, desgraciadamente, se ha referido el señor Leguía.

CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 6 de abril de 1921.

Señor doctor Alberto Salomón,
Ministro de Relaciones Exteriores.

Lima.

Señor Ministro:

Háme dado ahora el naípe por dirigir una epístola al ministro de Relaciones Exteriores, y escrita, firmada y rubricada tenía ya, cuando vine a enterarme que el tal ministro no era otro que el hermano de mi señor don Oscar Víctor y el mismo que no hace mucho anduvo metido en cosas de justicia y de instrucción, es decir, Vuesa Merced. Entre ceja y ceja tena clavada yo la idea de que los ministros son personas duchas en una cosa, y que no se puede llevar y traer a un ministro por todas las cosas del gobierno como no se puede poner a un zapatero remendón a coser calzas, pues cada cual en su oficio sabe lo que hace, y a quién viniere con el cuento de que en dos oficios se puede ser igualmente hábil, contaré yo el cuento del pato y la serpiente, que como puede ser que Vuesa Merced no le conozca, allá va. Erase un pato que se miraba en un estanque y se decía: a ningún animal dióle Dios los dotes que a mí me dió: si se me antoja, vuelo; si lo deseo, nado; si lo quiero, co-

rrero. Escuchábase una sierpe avisada y prudente, llamóle con un silbido y dijo al pato estas o parecidas razones: Vuesa Merced, señor caballero pato, ni nada como el pez, ni vuela como el águila, ni corre como el gamo; la cosa no está en saber mal de todo si no en ser diestro en algo. Corrióse el pato y en los días de su vida no volvió a sentirse dichoso de sus habilidades. Dicho esto sin intención alguna, que mala intención jamás hube, que asno soy y por ende de limitado seso, dejemos estas cosas y ocupémonos de otras.

Tenía preparadas para Vuesa Merced todas las palabras mal sonantes y peor olientes que oí y oí de los labios de Don Quijote y de Don Sancho, porque las cosas de estos últimos tiempos hánme sacado de mi natural sosiego. Pero héme enterado que Vuesa Merced, después de copiosos y abundantes banquetes internacionales, dirigiéndose había a tierras de Arequipa y en busca de mejor digestión cuando fácil le hubiera sido hacer lo que hizo a mis pies el señor Don Sancho, sin respeto a las narices de Don Quijote, la malaventurada noche que precedió al día de la aventura de los batanes.

La ausencia de Vuesa Merced ha sido causa de que se hicieran cosas que en estando presente Vuesa Merced jamás se hubieran hecho, como fué aquello de que malsines y follones atentasen contra la vida de las gentes de letras que más valer han, y que los mismos ficiesen contra la libertad de pensar y de decir sus pensamientos, cosas que solo se hicieron en la época lejana en que la Santa Inquisición huroneaba con su cruz verde las conciencias. Tengo para mí que Vuesa Merced que liberal es y maestro, contra tales cosas hubiera embrazado escudo y lanza y hubiera defendido sus principios con el mismo esforzado ánimo con que Don Quijote defendió a Don Gaiferos, desbaratando títeres y encantadores. Lástima y grande que Vuesa Merced estuviera lejos, pero como Vuesa Merced sabe, más vale tarde que nunca. No ponga oídos de mercader a lo que digo a Vuesa Merced, y respóndame con hechos a esta ya muy larga epístola, que si tal no hace Vuesa Merced va a saber como hablaban Don Quijote y Don Sancho cuanto ardián en santa ira.

D'game Vuesa Merced cómo anda don Mariano H. y por cuáles tierras camina don Oscar Víctor.

Saluda a Vuesa Merced.

El Rucio de Sancho.

La Política al día

Hasta hacen quince días, creía yo tener en mis depósitos de serenidad una existencia inacabable de indiferencia.

¿Que el gobierno renombraba a Cornejo y este arañaba la caja fiscal hasta sacar la plata para el segundo viaje? Bueno, yo me tomaba una limonada y me quedaba tan fresco.

¿Que al diputado por Arequipa, en lugar de seguirle un proceso criminal por todos los discursos con que alevosamente aporreó los oídos de sus compañeros de Cámara, lo hacían Ministro de Fomento? Bueno, yo me tomaba mi litro de agua de Vichy y me quedaba aún más fresco que con la limonada.

¿Que a los redactores de "La Prensa" entre gallos y media noche, les invadían el huarique y tenían que irse calle arriba o calle abajo sin más equipajes que una cuartilla atrás y otra delante? Pues me festejaba con un almuerzo la ventura de tener mi cueva libre de rotativas y linotipos, y seguía tan primaveral, higienizándome con la blanda caricia de las brisas matutinas y vespertinas.

Vamos que nada podía hacer vibrar la lira nerviosa. Pero hacen, como digo más o menos quince días que amigos de todas las clases y peláges me asaltan cada cinco minutos la cueva, procurando arañarme la lira de marras con noticias espeluznantes. Llega uno con el sombrero hasta los ojos y la cabeza humilde entre la solapas levantadas, después de cerciorarse de mi soledad se me acerca y misteriosamente me susurra al oído la macabra noticia:

—Sabe: "esto del gobierno, se arregla completamente esta noche.

—¡Dios mío! ¿Amnistía general?

—¡No sea Ud. romántico hombre! aquí no cabe más amnistía que la que nos vamos a dar. Siete mil demonios coloraos se van a llevar a los dos Leguías y al cardumen de sinvergüenzas que al amparo de ellos cortan el bacalao.

—¡Cáscaras! y eso ¿cómo?

—¡Chit! baje la voz. . . Para que se dé Ud. cuenta del trabajito, bástele saber que desde el Club de la Unión hasta el subsuelo de Palacio han abierto un socavón pisto. Exactamente bajo el Ministerio de Gobierno hay un depósito lleno de mercaderías.

—¿De mercaderías?

—Pshc, sustancias inofensivas: algodón, pólvora, nitro glicerina, melinita y cosas así. Excuso decirle: mañana a esta hora, su amigo Leguía y Martínez estará buscando conspiradores en Marte o en Saturno.

—Ca. . . ca. . . caray no sean bárbaros; está bien que quieran volatilizar al gobierno, pero respeten siquiera el sistema planetario.

—Yo lo siento mucho pero no puede ser, por que ¿qué importa los planetas, ni la vía láctea ni la pluralidad de los mundos habitados; tratándose de librar al país de un gobierno como este?

—Bueno; yo tengo que irme a dar los últimos toques; ya lo sabe Ud. mañana tenemos

Restaurant RAYMONDI

Su Delicioso Café

El elegante Restaurant de la calle de Jesús Nazareno, se ha convertido en punto de cita para la buena sociedad y atracción de los intelectuales, a las horas del exquisito café, el mejor de Lima; porque allí las gentes de sprit rinden culto a las crónicas del día, las críticas teatrales, las notas del arte y las informaciones del turf. Es el Café Raymondi algo así como el Fornos y El Inglés de Madrid o el Colón de Buenos Aires.



EN LA ESCUELA NAVAL.—Grupo de alumnos ingresados este año, en pose para MUNDIAL.

acuerdo de ministros en cualquiera de nuestros vecinos siderales.

Todavía no me he repuesto del susto que me ha inoculado el conspirador "planetario", cuando embufandado con una tohalla, aparece otro visitante. Este no viene tan misterioso y parece ser un hombre más resuelto que el anterior.

—Ya no hay para qué ocultarse; el gobierno está de acuerdo con nosotros y esta noche el amigo Leguía se va a dormir a. . .

—A Marte o a Júpiter.

—No hombre, a su casa. Tanto él como el viejo Germán están muy asustados y solo esperan un pequeño hecho revelador de nuestra decisión para que inmediatamente nos dejen el manubrio de la pianola.

—¿Un motín de cuartel?

—Un tanto así, basta con que a la hora convenida vaya un amigo de buena voluntad y pacíficamente dispare un tiro al aire en el patio de Palacio. Suficiente: a los cinco minutos no queda ni un leguista en la casa de Pizarro.

—¿Y eso, cuándo?

—No le digo: de hoy a mañana. Solo falta un detalle: encontrar al amigo que quiera disparar un tiro.

—¿Yusted?

—¿Yo? No; a mí me han confiado otra misión más delicada.

—¿Y si no encuentran el amigo?

—Amigos hay a montones, pero eso no se puede encomendar a cualquiera por que a lo mejor lo chapán antes del tiro y lo secan en San Lorenzo. Pero no es cosa de apurarse por tan poca cosa, de hoy a mañana se arregla todo; ahora mismo voy a hablar con un joven que está interesado en el negocio. Chao.

Por lo visto yo estoy condenado a ser el receptáculo de todas las confidencias y el copartícipe de todos los sobresaltos, por que no bien ha salido el conspirador del "tiro", cuando aparece el tercero. Trae un legajo de napeles bajo el brazo y parece que conspira con números; matemáticamente.

—Mi amigo lo que le dije: De hoy a mañana se declara la bancarrota y el régimen desparrado lo van a tirar al techo. Pero, fíjese bien en las causales del fenómeno: No hay una sola peseta en la Caja Fiscal, las aduanas no producen ni medio por que los comerciantes pagan sus derechos con fondos de la deuda interna, de las exportaciones ni hablemos, por que no existen y por último los bancos han cerrado sus cajas con doble llave y no le largan al gobierno ni un centavo chico.

—¿Y la Recaudadora?

—La Recaudadora está a la miseria, no tiene un tabaco. ¿Ha visto como están los Mascotas? puro humo; y tan flojos que les mete Ud. un lapicito por debajo y el contenido solo llena una cuarta parte del tubo de papel. Y sin plata ¿cómo puede mantenerse el gobierno?

—De ilusiones.

—Tampoco; todas las ilusiones están en poder de la onosición.

—¿Y qué hacemos?

—Nada, aguantar la crisis y el hambre hasta que venga otro gobierno.

—¿Con plata?

—O sin ella; la cuestión es que venga otro gobierno. Ahora yo me voy a mi casa a esperar el derrunbe; no sea que me pesque aquí. Abur.

Son demasiadas catástrofes para un solo día, tengo las cuerdas del sistema nervioso, peor que las de una guitarra después de catorce días de jarana. No me queda más remedio que tirarme de bruces en la cama. Voy a hacerlo cuando se me presenta otro visitante que viene remolcando una maleta enorme:

—Oiga, escúcheme cuatro palabras.

—Ni media. ¡Ya no puedo más!

—¡Si vengo a despedirme!

—Pero vendrá Ud. a anunciarme otro cataclismo.

—Aquí no hay más cataclismo que el despoamiento del Perú. Leguía y Martínez se va a quedar solito, resguardando el orden en un desierto peor que el de Arabia.

—¿Así es que siendo opositor abandona Ud. el campo en estos momentos?

—No hay más remedio. "Esos" están agarrados como garrapatas al timón de la nave del Estado; esta, hace agua por todas partes, y antes que se hunda me tiro al mar y nado por mi cuenta. Adiós.

Me quedo solo, en espera de la explosión, el derrumbamiento o el hundimiento.

Como llovido del cielo, me cae a la covacha un estudiante de derecho. Viene enloquecido por la alegría. Apenas puede hablar:

—¡E. . . e. . . este es un gran país! ¡Viva el Perú, señores!

—Calma joven ¿qué le pasa?

—Figúrese que desde hace cuatro años me vienen "jalando" en los exámenes. No pod'a pasar al 2o. año. El viejo, mi padre, me quería matar; en Diciembre último me aplazaron y yo me presenté a los exámenes de este Marzo, dispuesto a pegarme un tiro si me volvían a jalar. ¡Tenía un susto! Entré al salón casi de cuatro pies. Comenzaron las preguntas: primera y nada, segunda y nada; tercera ¡y nada! Me sentí perdido, las piernas se me doblaban. En eso me preguntan ya para meterme la puntilla, que *qué defectos tenía la nueva Constitución*. Levanté la cabeza, todos los del jurado eran opositores. Vi el cielo abierto y allí no más me destapé. ¿Que qué defectos tenía la nueva constitución? Pues la mar, en cada dos líneas había cuatro disparates. Enumeré algunos—me decían los catedráticos, pero ¡qué iba a enumerar! Puse la constitución por los suelos a fuerza de interjecciones, y para rematar les dije que para enumerar los defectos de la nueva carta fundamental, era suficiente leerla de cabo a rabo.

—¿Y?

—Nada, que el jurado en masa se levantó para abrazarme. Me pusieron 60 puntos de calificativo: 20 por cabeza. ¡Si es para volverse loco de alegría!

—Joven, vaya Ud. y que lo retraten en MUNDIAL. Ud. es el único ser que ha sacado algún provecho de la situación política.

Prólogo de Sassone a un libro de Joselito

Antonio Parra (Parrita), popularísimo entre los toreros, revisteros y aficionados, el amigo íntimo de José que desde el primer momento compartió con aquel toda su vida, secretario, administrador y asesor, todo en una pieza, ha querido rendir un homenaje de cariño al artista malogrado y ha escrito un libro. Este libro es de un interés extraordinario, pues cual cinta cinematográfica se suceden los acontecimientos desde el principio de su vida hasta la muerte del gran lidiador. Avaloran el libro 120 fotografías, inéditas muchas de ellas, y el texto es una sencilla y sentida relación de su vida. Don Pio ha escrito un epílogo, y Felipe Sassone lo ha prologado, publicando nosotros dicho prólogo, pues él solo dice todo cuanto nosotros callamos.

PROLOGO

¡Han matado a Joselito en Talavera de la Reina! Me daba la noticia el conserje del teatro Olympia, de Valencia—donde me hallaba a la sazón con la compañía dramática que dirijo—, y yo, al pronto, no lo quise creer.

—¡Que lo han matado! ¿Y quién? ¿Por qué?

—¡Lo ha matado un toro!

Y yo no creía, no podía creer. Y no porque hubiese supuesto jamás que el menor de los Gallitos no pudiera morir en las astas de un toro. Todo lo contrario. Siempre tuve como algo muy natural, aunque muy lamentable, que José, como cualquier gran torero, pereciese en el ejercicio de su profesión. A todo él que se *arrima* lo cogen los toros, digan lo que quieran los que pregonan la seguridad que ofrece el torear cerca; y si negar que José se *arrimaba* es ser un embustero, no admitir la posibilidad de una cornada basándose en la sabiduría del diestro era propio de ilusos. El toro puede obedecer al lidiador, y puede no obedecerle; el toro puede ir fijo en el trapo, y puede no fijarse en él; en el toreo, como en la esgrima, todo es tiempo, velocidad y medida, apreciados de golpe, con el instinto y con la vista, sin lápiz, ni papel, ni compás, ni escuadra para hacer un cálculo exacto, y todo el que se pone, espada en mano, ante otra espada o ante las huidas astas de una fiera, corre el riesgo de morir. El lidiador, como el esgrimista, puede resbalarse, y así como ellos no han de pensar jamás en lo imprevisto para estar valientes, nosotros debemos pensar en ello al juzgar, porque contra lo imprevisto no pueden nada ni la sabiduría ni el valor. Todo esto lo firmaría Pero

Grullo, el sabio de ciencia más segura de cuantos en el mundo han sido, pero lo discuten los aficionados a toros, que son un poco, según aquel maestro Ciruela, de quien dice el adagio popular que no sabía leer y ponía escuela.

De la ciencia y del poder de Joselito habla aun el recuerdo de cientos y cientos de faenas ejecutadas con arrojados *matrajes*; de que exponía, dio una atisbada demostración y la firmó con su vida.

Yo siempre supe que Joselito *no era de los toros*; pero siempre pense que un toro pudiera matarle, como a todo el que se arroja ante las reses, y las coge de los cuernos, y se vuelve de espaldas, y hace todas esas barbaridades heroicas del toreo moderno, en el cual no mueren más lidiadores por obra y gracia de la providencia o de la casualidad, según fueren las creencias del bondadoso lector que hasta aquí llegue.

Joselito, que lo sabía todo, era como uno de esos grandes escritores que, después de haber sabido gramática como un profesor, y de haber sido preciosistas, aciertan a escribir como habian, con aquella fácil sencillez aparente que cumulo en el estudio claro de Voltaire. Un día se equivocó, tal como puede hacer una concordancia vizcaína Julio Camba, que es el escritor castellano más limpio y más seguro de su instrumento. Solo que Joselito lo pagó con la vida. Y yo no lo quería creer aun habiendo pensado en ello; pero no lo quería creer por aquel lugar común sentimental que ante la noticia inesperada y funesta que se refiere a un amigo nos hace exclamar: "Imposible: si ayer le vi tan bueno". Y yo le había visto en Valencia, hacía tres días, gallear a cuerpo limpio a un toro, en la suerte de banderillas, con esa alegre seguridad, de la cual llevóse a la tumba el secreto. Yo tampoco supe acordarme del aforismo de Pero Grullo, exacto como todos los suyos: "Nadie se muere la vispera".

¡Joselito ha muerto en Talavera de la Reina!

Yo no lo quería creer; pero allí, en el Club Gallito, se apiñaba un enorme gentío: a la puerta como una lápida mortuoria se exhibía la copia del telegrama de Blanquet: "Estamos velando el cadáver en la enfermería", rezaban las letras en tiza blancas, sobre el fúnebre negror de la pizarra. Allí dentro, en el salón de recibo del Club, en una ampliación fotográfica de la alternativa de José, el abrazo de los dos hermanos, que entonces era un augurio, parecía haberse transformado en un abrazo de eterna despedida.

Era una noche de primavera, clara y ardiente, en Valencia florida y aromosa: pero ¡Valencia estaba triste!

Dos meses después, una mañana de domingo, encontré a Rafael a la puerta del hotel de Oriente, en Barcelona.

—Adiós, amigo. ¿Me acompaña usted a echar un paseo?

Accedí. Como todas las mañanas de los días en que ha de torear, el Gallo salía a tomar unas docenas de tazas de café y a fumarse un millar de cigarrillos.

En la terraza del Royal nos sentamos el gran torero clásico, el padre de Enrique, el Almendro y quien esto escribe.

Yo no quise darles el pésame para no hablar siquiera de José. Me parecía inquietante, embarazoso, fuera de ocasión; pero Rafael mismo hizo recaer en su pobre hermano muerto la charla, y empezó a narrar muchas de sus proezas.

—Yo no quería darte ni el pésame por no hablar de él—le dije.

—Pos no hay más remedio—exclamó—: hay que hablar, hay que hablar siempre; no se puede dejar de hablar. Cuando un hombre noble y bueno ha vivido cerca de nosotros, ya no se va nunca del too.

Yo terminé el pensamiento: —Deja detrás de sí un halo luminoso, una estela; como esas estrellas apagadas cuya luz aún vemos los de la tierra durante muchos siglos. Es un pensamiento de Carlyle. ¿Tú conoces algo de Carlyle? ¿Sabes quién fué?

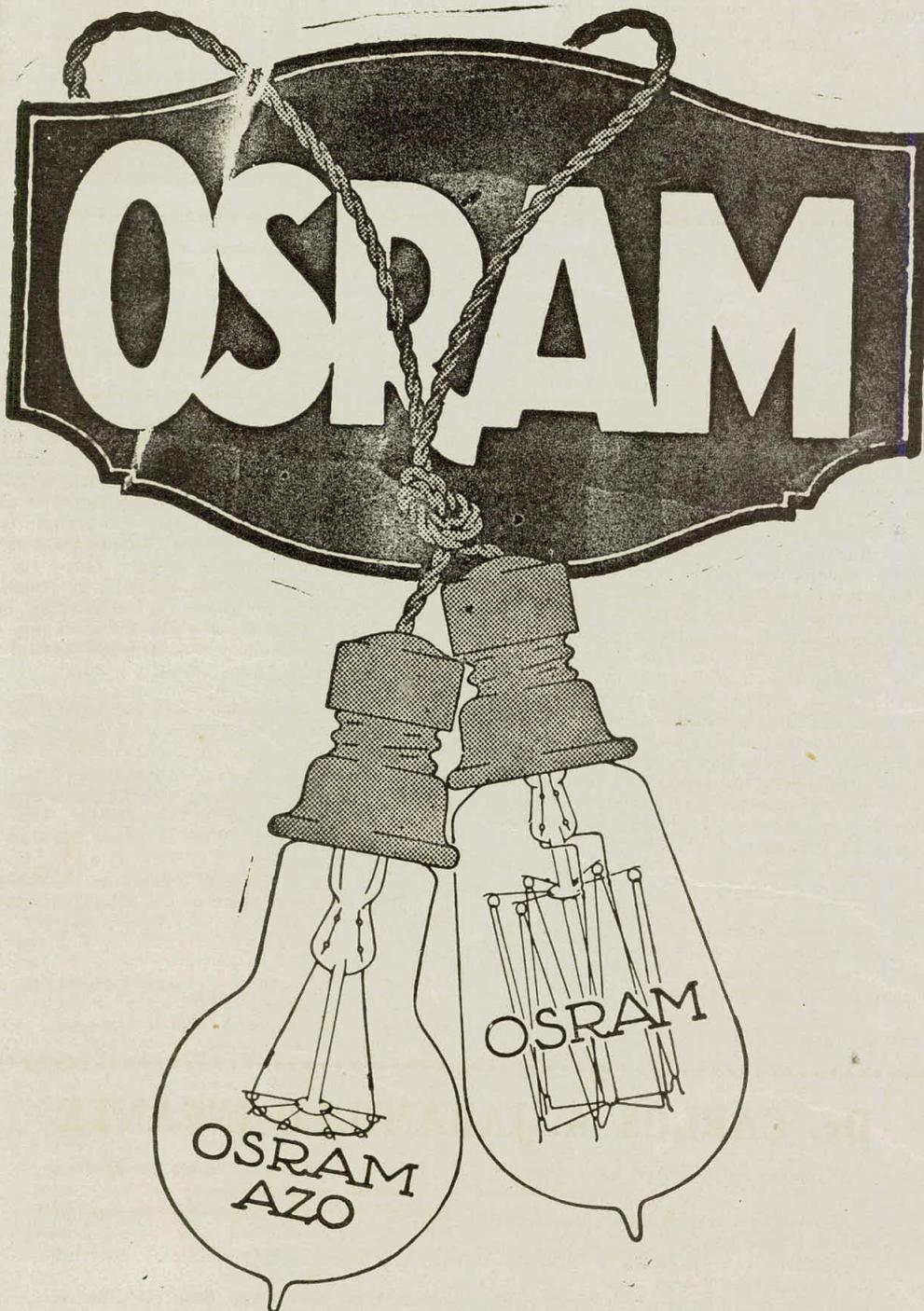
—Yo, no. Pero créame usted, amigo; el mejor de todos fué Lagartijo; ahora, que como mi hermanito no ha nacido, ni nacerá.

—Pobrecito—murmuró el padre del Almendro, poniendo en blanco sus ojos.

Rafael hablaba de José lleno de admiración y de entusiasmo; casi sin pena, como si estuviera vivo, o como pudiera hablar un general de una camarada que murió en campaña.

—¡Pobrecito!—volvió a repetir el señor Ortega.

—Feliz él—exclamé yo.—No murió de un cólico, ni de un susto, ni en una cama como un burgués; cayó en la lid, a pleno sol, en plena primavera y en pleno triunfo.



Agentes generales de la lámpara Osram
Kusel & Guevara · Lima
 Mercaderes 479

—Ezo está muy bien dicho—corroboró Rafael—; pero la gente no lo entiende azi.

Luego apuró un sorbo de café, encendió un nuevo pitillo con la colilla del que había apurado hasta quemarse los dedos, se quitó el cordobés y se acarió con un movimiento amplio y pausado la cabeza, pequeña y monda, de filósofo romano. Sobre el tono moreno de la calva fulgían como soles minúsculos las gemas de sus anillos.

Y el padre del Almendro seguía murmurando: "¡Pobrecito, pobrecito!", como en una letanía.

Aquella tarde obtuvo Rafael uno de los más grandes triunfos de su vida torera. Cuando fué a felicitarle al hotel halló a Parrita en la escalera. Me cogió las manos con desesperación y rompió a llorar copiosamente.

Me conmovió su dolor, que parecía tan sincero, y le pregunté, por decirle algo:

—¿Qué puedo hacer por usted?

—Escríbame un prólogo para un libro sobre José que voy a hacer.

Escribo con mucho gusto estas cuartillas porque no prolongan una obra literaria, y esta circunstancia feliz me libra del análisis crítico y de mentir cuando lo analizado no me gustase; cosa que suele ocurrir no pocas veces.

Los Ensueños de Belleza se Convierten en Realidades

No desespere por esos Barros o Espinillas—Las Píldoras de Composición de Cal "Stuart" curarán los casos más rebeldes en una semana.

Todos sus ensueños de poseer una tez hermosa y limpia, se convertirán en realidades. No importa lo desfigurada o manchada que esté su



tez con barros, espinillas, eczema o paño, pues Ud. tiene derecho a poseer una buena apariencia. Existen miles de personas en la actualidad cuyo cutis terso y limpio es una prueba viviente de que las píldoras de composición de cal "Stuart" curan los barros de manera permanente. Hace apenas algunos meses su cutis estaba como el de Ud. o tal vez en peores condiciones, y sin embargo, al cabo de una semana cuando más, lograron la suprema satisfacción de ver que todos los barros habían desaparecido.

Ud. puede tener la misma felicidad—puede Ud. despertarse mañana y ver que su tez comienza a limpiarse—y día a día podrá notar la desaparición de los barros, pues desaparecen de esta manera rápida. Las píldoras de composición de cal "Stuart" curan los barros y erupciones semejantes, eliminando perfectamente de la sangre todas las impurezas. Con una sangre pura es sencillamente imposible que queden barros en la cara.

No retarde en tomar esta importante medida para su felicidad. Compre una caja de píldoras de composición de cal "Stuart" en la Farmacia o Droguería.

Únicos representantes
A. NORIEGA DEL VALLE & Co.
Boza 836—Lima—Perú

CORTINAS

DE TUL Mtrs. 3'40 X 2'40
EL PAR: Soles 25

Telas para tapices y cortinas
—llegó un nuevo surtido—

En la fábrica de Cortinas, Stores,
Sobrecamas, Edredones, etc

VICTOR VICH

Flaterros de San Pedro esquina
Coca

Lindas Stores bordadas, hay un
—gran surtido—

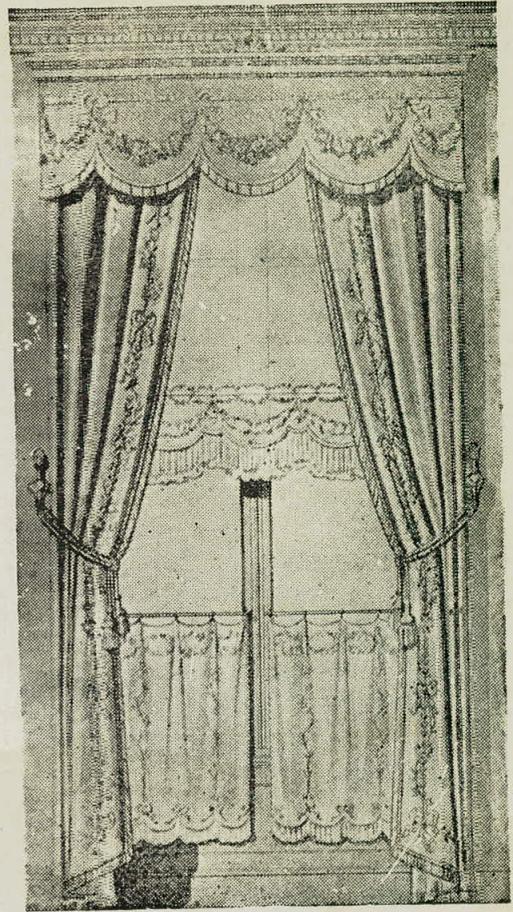
Cortinas de felpa, moirés de varias
—clases a precios bajos—

Única casa que tiene garantía y
grandes stocks

Hay un gran surtido de calzado
—americano—

TELEFONO, 1888

414



Nada más lejos del arte de escribir que la composición de estas páginas—álbum de recuerdos, más bien—, donde la mano tierna y cuidadosa de Antonio Parra, el puplar Parrita anotó con escrupuloso amor todas las efemérides del héroe, y donde su corazón de admirador, de amigo y de pariente trazó el elogio personal de un muerto a quien amó en vida, y por el cual sigue llorando con un desconsuelo ejemplar; y si hay en ellas profusión de gerundios y redacción propia de alegato judicial, como en muchos artículos de literatos que no lo son, hay, en cambio, a veces, muy pocas veces, allá cuando se evoca la muerte, aquella descuidada, aquella *no querida* y balbuciente elocuencia que sólo la sinceridad y la emoción pueden poner en labios indoctos, ajenos a la mentira del bien decir y del buen parecer. Y ya hay bastante en este libro útilísimo para la bibliografía taurina, en este álbum de JOSELITO, SU VIDA Y SU MUERTE, obra íntima que sólo pod'a escribir Antonio Parra, como sólo Blanquet pudiera escribir sus secretos taurómacos, pues ya sabemos que en el breve paso por este mundo de Joselito, hombre, niño, mejor, y torero, maestro insuperado de su arte, siempre le acompañaron el corazón de Parrita y el capote de Blanquet.

Yo nada puedo afirmar acerca de lo que prologo. No sé si Joselito era tan buen hijo, tan buen hermano, tan buen quinto, tan buen devoto de la Virgen de la Esperanza como le pinta Antonio

Parra. Es más: nunca me importó saberlo, porque yo no iba a hospedarle en mi casa, ni a confiarle un secreto, ni a casarle con mi hermana. Sabía que fué el mejor torero que jamás vieron mis ojos; que la virtud de su discreción le hacía revestirse de una modestia orgullosa, a la par afable y enérgica; que era limpio y bien educado, y que tenía el torero alegre y la sonrisa triste. Sabía de él lo suficiente para ir a aplaudirle a la plaza y para convidarle o aceptarle el convite de una taza de café. Por eso pongo con alegría mi pluma a su servicio; por eso acabaré con pena estas cuartillas. Yo lloré su muerte con la admiración respetuosa que se ganó quien fué el primero, el número uno en su oficio, un trabajador, un valiente y un artista, y con el dolor que nos merece el prójimo a quien encontramos en nuestro camino siempre con la mano extendida y la sonrisa en los labios amical y cordial.

Yo hubiera escrito así su epitafio:

Aquí yace José Gómez (Gallito), torero en la más amplia acepción de la palabra. Amó su arte y le dió su vida. Fué el mejor lidiador de todos los tiempos.

Murió joven, como el amado de los dioses. Le mató un toro, pero no le afligió ninguno. ¡Descanse en paz!

Felipe SASSONE.

Dr. CARLOS A. JARAMILLO INFANTE

Graduado en la Universidad Imperial de Bonn (Alemania) 9 años de práctica en diversas clínicas de Alemania y Suiza.

Ex-médico del Hospital Municipal de Berlín—Charlottenburg y del lazareto militar de Coepenick.

MEDICINA INTERNA. Aparato digestivo, Riñones, arterioesclerosis, enfermedad de la sangre y nerviosas.

Tratamiento de la sífilis según el último procedimiento alemán (con el Silbersalvarsan).

Neosalvarsan legítimo traído personalmente de la fábrica.

Corcovado 492—Teléfono 1463

CONSULTAS: de 2 a 5

On parle français Man spricht Deutsch

473

CRONICAS SOCIALES

Con Palanquita.

Querida MARISABIDILLA:

Qué pesada ha sido para mí esta última semana! . . . hubiera querido que los días se saltaran hasta el viernes! no sé porqué. . . te aseguro chica, que nunca como esta vez, he sentido tanta curiosidad por tu respuesta! . . .

Qué de cosas ntimas me cuentas! . . . ¿no te da pavo que Narciso las sepa? . . . ¿no comprendes Maricha que Evaristo tiene que verte (en su pensamiento! . . .) constantemente en pyjama? . . . ¡qué tremenda eres chica! . . . Yo también te imagino con esa linda pyjamita llevando entre tus lindos labios escarlata ese egipcio que tanto te hace soñar y pensar en mí! . . . Te veo ya sentada ante el espejo de tu "boudoir" ensayándote en botar humo por la nariz. . . , ya estudiando la manera más graciosa de tomar el cigarrillo. . . porque. . . yo sé que eres coqueta Maricha! . . . yo sé que te tardas dos horas en hacerte la "toilette". . . que toda tu plata la gastas en remilgos de tocador y te vacías medio pomo de "Flores de amor" cuando sabes que vas a encontrar en tu visita al Condesito. . .

Voy a darte, como te ofrecí, noticias de Ancón. Hay pocas.

Callito va a hacer empapelar su dormitorio con la novena página del último MUNDIAL! . . .

Gabriela, contentísima de ver que denunció a Rosita, a Nora y a Marta. . .

Lucho R., va viento en popa. . .

Elsa, parece que también. . .

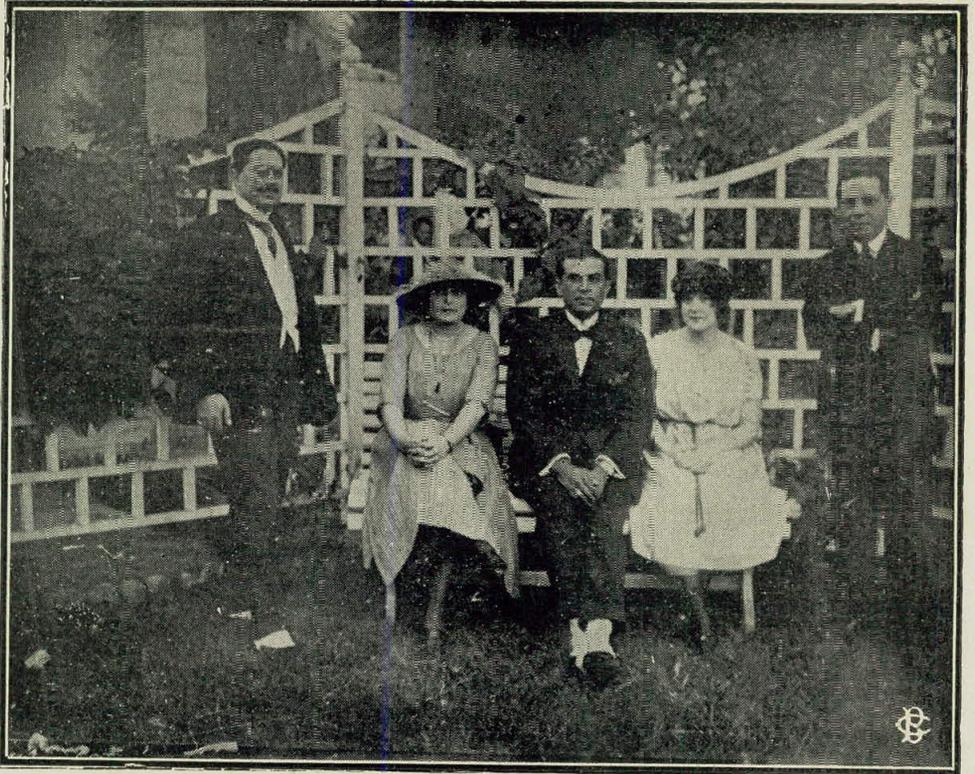
Roda, uf! . . . ya te contaré MARISABIDILLA todos los encantos de esta polla "veinte".

No puedes imaginarte la que se armó el otro día en el Casino respecto a nuestra correspondencia! . . . le echaron la culpa a una polla muy simpaticuísima e inteligente de Plateros de San Agustín. . . Elsa protestó! . . .

—Sí, sí, ella es Colombina—dijo Maricucha—Gabriela le escribe. . . yo la he visto. . . sí, sí!

Buena amiga es Gabriela! no me descubrió . . . y eso que la dejaron zonza ¡pobre Gabriellita! . . .

Esta vez, parece que va a ser peor. Me arrepiento de haberte contado lo de la novena página de MUNDIAL porque ella no resiste indiscreciones. . . pero yo también soy valiente. . .



EN EL CASINO DE CHORRILLOS

Antes de partir, el distinguido vice-cónsul de México, señor José Moreno Salido, que nos ha dejado los más gratos recuerdos por su caballerosidad y gentileza, ofreció a la Sociedad de Lima una interesante fiesta de despedida que se realizó en el Casino de Chorrillos. En la vista que publicamos están, sentados, las señoras de Almendariz del Castillo y Mendoza de Lavalle, y el señor Moreno Salido. De pie, el Cónsul de México señor Almendariz del Castillo y el señor Carlos Iturrino

¿y qué hay, Maricucha? . . . Pronto tendremos en Lima a todas esas pollas.

El frío, por las tardes comienza a hacerse sentir y en pocos días veremos asomar las primeras pieles.

En el Palais (casi desierto por ahora) allí, en la sala, llena de mesas frágiles y de mozos sin librea, oiremos nuevamente el suave murmullo de sus risas mezcladas con el ruido de las tasas y las copas de cocktails.

Entonces comenzará el Condesito a sentir la nostalgia de Ancón. . . veremos a los Cilloniz en su Marmon. . . a Bibelote ya sin celos. . . y a tí, te veremos Maricha coqueteando por los espejos de las columnas del Palais con Santiaguíto. . . ese del Ministerio. . .

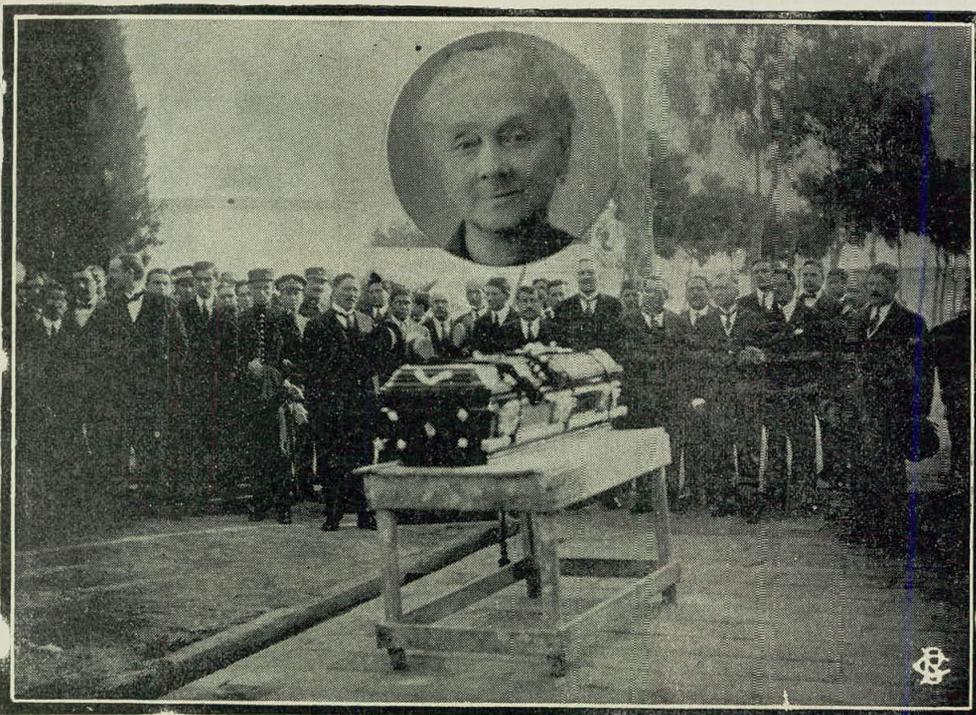
Por mi parte lo que más me interesa es que acabándose Ancón, Palanquita volará más a menudo. . .

Dime MARISABIDILLA ¿tu volarías con Palanquita? . . .

Hasta el viernes te abraza.

COLOMBINA.

5-4-921.



Sepelio de la Sra. Ascención del Río vda. de Morzán

El lunes de esta semana falleció en esta ciudad, la señora Ascención del Río vda. de Morzán, que se distinguió en vida por su bondad y constante anhelo de practicar el bien. La extinta era madre del señor César Morzán del Río, comisario del cuartel sexto, y su sepelio dió lugar a una imponente manifestación de duelo

¿Que si volaría con Palanquita?
¡Pues ya lo creo, criatura!
Palanquita es, hoy por hoy, uno de los partidos menos partidos, del orbe católico. Ahora que, cuando una chica, como tú y como yo, cree tenerle más seguro en sus manos ¡zás! coje el timón del "Curtiss" y abur.
De donde con toda lógica se deduce que, para asegurarle en la red de seda de nuestros encantos, no hay más remedio que volar con él.

Ya estableceremos una vice-parroquia en la Vía Lactea.

¿No te parece, Colombinita?

Así estaremos en paz con Dios y nuestras conciencias.

Hoy estoy muy apurada, no tengo tiempo para contestar tu carta con más extensión.

Me voy. Evaristo me espera en el Palais.

Adiós, chica.

MARISABIDILLA.

De Nueva España a Nueva Toledo, durante la época gloriosa de lucha por el triunfo de la justicia y del derecho de América, aparecen—apóstoles de la libertad—gran número de sacerdotes. Las páginas de la historia de todas y cada una de esas hoy ya centenarias democracias, contienen sus nombres y relatan los esfuerzos y proezas por su independencia, enlazando los de caudillos, tribunos, curas y soldados, como se enlazan los laureles para formar corona. Pero fué en Nueva Castilla, donde por razones de sociología, de larga y difusa exposición, tuvo el clero una influencia marcada hasta lo decisivo, ofreciendo a la rememoración justiciera del presente labor digna de las dotes históricas consagradas de Fr. Domingo Angulo.

Entre las eminencias revolucionarias, vestidas de sotana se destacan entre muchos otras: Miguel Hidalgo y Costilla—el cura de Dolores—y José Morelos y Pavón—el héroe de Cuautla—nacidos en la tierra azteca; Ildefonso Muñecas, pendón de libertad alzado en Altoperuana; Félix Aldao y Luis Beltrán, campeones de la causa continental, desde el Plata hasta el Rimac. Y en el Perú, sin citar a quienes como el obispo del Cuzco creía que Dios había puesto sus dos manos para ayudar a Pumacahua, o como el cura de San Sebastián hicieron credo de servir a Dios y a la Patria, ni a quienes profesaron las doctrinas y practicaron el ejemplo de Luna Pizarro, O'Felan, Pastor, Requena, Cuellar, Muñoz, Méndez y Lachica, Herrera y Orcaín, Miranda, Mendoza, Piélagos, Morales, Dieguez, Soto y Velarde, Arrunátegui, Navia de Bolaños, Pedemonte, Gárate, Henríquez, Arias, Noriega, Juan Antonio de Andueza y la antorcha del saber Toribio Rodríguez de Mendoza, cuyos vivos resplandores iluminan hasta ahora los claustros de San Carlos, por él convertidos en paraninfo del Derecho, templo de la democracia y altar de la libertad. Sin citar a esos, pueden ser nombrados Fray Melchor de Talamantes Salvador y Baeza y Fray Bruno Terreros.

Fué Fray Melchor nacido el 10 de enero de 1765 en Lima donde en 1779 vistió el hábito de mercedario, alcanzando en breve notable y merecida reputación como orador místico elocuente e ilustrado, llegando la censura, con motivo de su "Panegirico de Santa Teresa" a reconocerlo poseedor de "la suavidad de Fenelon, la vehemencia de Masillon, la solidez de Buordaloue, la brillantéz de Fontenelle y la grandeza de Bossuet".

Habiendo obtenido licencia para trasladarse a la Madre Patria, se le encuentra desembarcando en Acapulco e ingresando a México en noviembre de 1799. De su residencia en Nueva España dan noticia en información oficial en 1808, los mercedarios José M. de Araoz, Manuel Mercadillo, y el comendador Andrés Bonilla. Allí desempeñó importantísima comisión de estudios y trabajos relacionados con las fronteras de Texas y Luisiana, para la cual fué designado por constarle al virrey Iturrigaray, reunía Talamantes "a su buena salud, un talento y una ilustración muy finos, poseyendo una crítica muy sabia. . . . "dándole por ayudante al teniente de fragata Gonzalo López Haro. Vésele después en atreznos con el Secreto del Santo Oficio, del cual sale bien librado por obra y gracia de su talento.

Por fin se le encuentra en el pináculo de su gloria, es uno de los egregios precursores de la independencia de Nueva España, podría decirse; su iniciador, en unión del licenciado Francisco Primo Verdad y Ramos, lo cual hace decir de ellos a Puga y Acal "fueron en la América hispana, los primeros que hablaron de la soberanía del pueblo y mostraron a este la tierna prometida de la libertad y de la democracia".

Encausado por sus ideas y propaganda en 1809, por el virrey Pedro Garibay fué remitido a España bajo partida de registro, para lo cual se le condujo al puerto de Veracruz, donde entre

De la Centuria de Gloria y Libertad EL CLERO EN LA EMANCIPACION

Para MUNDIAL.

Al Ilmo. Arzobispo de Lima, Mons. Emilio Lison.

el 8 y 14 de mayo, fué víctima de la fiebre amarilla y se le sepultó en la Puntilla donde asienta el castillo de San Juan de Ulua, conservando los grillos hasta el momento preciso de la inhumación, lo cual hace decir a González Obregón en su excelente monografía "Crueldad inaudita que corona su martirio. Martirio abnegado, sincero, por su amor a la libertad; por haber dirigido todos los esfuerzos de sus postreros días, su inteligencia y su saber, su alma entera a la independencia de México".

Poco diremos hay de Brueno Terreros, uno de los más hermosos exponentes de la raza, del amor a la patria, del esfuerzo por la eman-

miento" y en 1827, solicitado para confesar a un moribundo se atrevió a pasar el río durante una avenida aunque los acompañantes le indicaban no hacerlo, siendo arrastrado por la corriente y muriendo en cumplimiento de su deber evangélico.

En México la modesta casa donde habitó Talamantes ha sido convertida "en santuario de enseñanza" y en su frontispicio una placa dice la gratitud de la patria de Montezuma; y en Veracruz, en el castillo de San Juan de Ulua, un monumento elevado a la memoria de ese hijo del Perú, deja constancia de como los pueblos deben honrar a quienes se esforzaron por hacerlos libres.

Delante del convento de los descalzos, morada un día de Bruno Terreros, al pié de los contrafuertes de los Andes que fueron el paicne de sus glorias de patriota y sacerdote, no se alzarán un día su efigie?

Son estos, Ilustrísimo señor, ligerísimos apuntes de un diario de viaje; durante el cual, un militar atraído por vuestro talento, vuestra gentileza y vuestro patriotismo, os hablaba de su admiración al clero peruano en la emancipación y después de ella.

M. C. BONILLA.

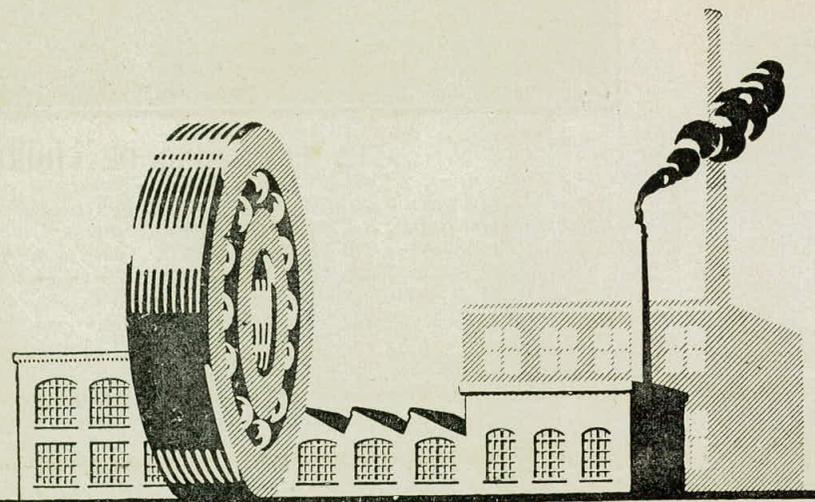
Una historia y un poema

Un poema es la imagen total de la vida expresada en su eterna verdad. Y esta es la diferencia entre una historia y un poema. Una historia es un catálogo de hechos sueltos, que no tiene más conexión que el tiempo, el lugar, las circunstancias, las causas y los efectos. Un poema es la creación de acciones, sujetas a las formas inimitables de la naturaleza humana, tales como existen en la mente del Creador, que es ella misma imagen de todas las demás mentes. La una es parcial y se aplica únicamente a un período definido de tiempo, y a una cierta combinación de elementos que nunca pueden producirse de nuevo. El otro es universal y contiene en sí un germen de relación con todos los motivos o acciones que pueden tener lugar en las variedades posibles de la naturaleza humana. El tiempo, que destruye la belleza y la utilidad de la historia de hechos particulares, desnudos de la poesía que pueda vestirlos, aumenta los de esta misma poesía, y desarrolla para siempre nuevas y maravillosas aplicaciones de la eterna verdad que contiene.

Por eso se ha llamado a los epitomes o resúmenes, polillas de la historia: se comen toda su poesía. Una narración de hechos particulares es un espejo que oscurece y contorsiona lo que hubiera podido ser bello. La poesía es un espejo que embellece lo que está deformado.

Percy Bishe Shelley.

MAYOR FUERZA MOTRIZ? Ó COJINETES SKF



Por ajustar sus máquinas con cojinetes SKF de gran poder ahorrativo, muchas fábricas han economizado grandes gastos que hubieran sido necesarios para poder extender la fuerza motriz.

COMPANÍA SUDAMERICANA SKF

BOZA 825
L I M A

cipación y de la abnegación cristiana. Nacido en Mito, en 1788, educado y ordenado en Ocopa, vistió el sayal de franciscano y desempeñó con admirable celo y virtud el curato de Chupaca, hasta que las exacciones de los realistas obligaron a decir en una proclama: "poseído de dolor, me veo precisado a tomar el sable desnudo, como defensor de la religión, solo con el objeto de derribar esas felicidades lisonjeras con que los tiranos nos tienen engañados, por saciar sus codiciosas ambiciones".

Fué desde entonces montonero y sus audacias hicieron tan temible su sable, que pronto dió lugar a esta frase repetida, aún después de Ayacucho, por los defensores del Rey "¿Fraile y Coronel? Libreme Dios de él".

Terminada la guerra pidió a Bolívar, como recompensa a sus muy valiosos servicios, permiso para volver a la celda de su convento, como lo hizo después de una gestión del Libertador ante el gobernador del arzobispado.

Paz Soldán dice: "En 25 de agosto de 1825 fué nombrado Terreros cura de Mito, beneficio que prefirió a otros por ser el lugar de su naci-

Ser desconocido.

Ser desconocido hasta por aquellos a quienes amamos, es la copa de amargura y la cruz de la vida; he aquí lo que pone en los labios de los hombres superiores esa dolorosa y triste sonrisa de que tanto se admiran algunos; es la prueba más cruel de las que se reservan a los hombres que se sacrifican; es la que con más frecuencia debió de oprimir al corazón del Hijo del Hombre, y, si Dios pudiera sufrir, sería la herida que diariamente le hiciéramos. El también. El sobre todo, es el gran desconocido, el soberanamente incomprendido. ¡Ay, ay! No cansarse, no enfriarse, ser paciente, simpático y benévolo; espiar a la flor que nace y al corazón que se abre; esperar siempre, como Dios; amar siempre tal es el deber.

Federico AMIEL.

5 DE ABRIL 1879-1921

Para MUNDIAL.

Hace cuarentidós años que, ante el derecho público, se consumó en América el más horrendo atentado contra la soberanía de un pueblo. Hombres previsores de una nación paupérrima, que iba al abismo, inspirados en la teoría inhumana de Plauto, afrontaron el terrible problema de su subsistencia futura y fueron a arrebatar a otra un girón de su suelo para saciar sus apetitos ancestrales. . . . Y otros hombres, tristemente incapaces, dejaron—con su culpable indiferencia y su dolorosa imprevisión—que el despojo y el delito se consumaran en su propia patria. . . .

Ante el derecho común la usurpación de la propiedad se denomina *despojo* y la violencia empleada para ultimarla se califica *delito*. Pero, ante el derecho internacional el crimen se llama *guerra* y la conquista, *condiciones de paz*. . . . Y Chile, el pueblo *amoral* de América, amparado por la fuerza, instigado por el hambre, y escudado en la suavidad del calificativo del derecho público, envolvió en las redes de su previsión malvada al indiferente, manso y tranquilo Perú, en aquella fecha inolvidable.

El espíritu sincero que comulgara en la teoría fatalista, encontrar a en la Guerra del Pacífico el cumplimiento de una ley inexorable que venía marcando, desde los tiempos prehistóricos, las grandes transformaciones políticas del Perú. Hallaría que, aún en medio de la época brumosa de la fábula, surge un día, a orillas del lago Titicaca, un hombre de férrea voluntad, diciéndose hijo del Sol, y que planta su barreta de oro—trazando una línea vertical—en el suelo elegido por el destino para la fundación del Imperio, del gran Imperio Comunista de los incas soberbios. Constatar a que la *línea vertical* fué la línea geométrica, la línea simbólica de la primera constitución política de este pueblo; y ver a que la *voluntad* de Manco-Capac forjó el símbolo de la primitiva nacionalidad peruana.

Encontraría después, en fecha histórica, a un grupo de aventureros, reunidos en el norte, cruzando la *línea horizontal* que Pizarro grabara con su pié en Panamá, para venir al Perú a ser ricos. Y observar a que esa *línea horizontal* fué la *segunda línea geométrica* que determinó la nueva transformación política de este país. Y, nuevamente, ver a que la *ambición del pastor* creó la colonia.

Y, posteriormente, en fecha ya centenaria, contemplaría asombrado al genio de América trazando, desde Pisco, la *tercera línea simbólica*, la *tercera línea geométrica* que debía marcar

la independencia definitiva del Perú. Y al admirar al genial San Martín, inscribiendo una *circunferencia* en el mapa de este pueblo, alrededor de Lima, para darnos libertad, comprendería el gravísimo significado y las enormes proyecciones trascendentes de las líneas geométricas que el destino quiso reservar para el Perú en todas sus evoluciones políticas. Y también ver a que la *generosidad* del genio auspició el nacimiento de la República.

Y si su afán investigador llevara al fatalista a analizar la *cuarta línea geométrica* que marcó la desmembración de la patria, se daría con la sorpresa profunda de que fué la *línea sinuosa de límites* la línea que presidió la usurpación y el crimen; la línea sinuosa de límites que Chile trazó sobre el mapa del Perú, por encima de Tarapaca, y que, desde hace treintiocho años, sigue el curso sinuoso del Sama y del Salado.

Pero, si el fatalista encontrara como móvil supremo del despojo y del delito las solicitudes imperiosas de la *struggle for life*; si hiciera radicar en la generosidad del ilustre prócer argentino el nacimiento de la era de libertad; si sostuviera que la ambición determinó la esclavitud y la voluntad la formación de la primitiva nacionalidad, nosotros afirmariamos que esas fuerzas originarias no bastaron a operar las sucesivas mutaciones trascendentales del Perú. Nosotros, valiéndonos de la inducción, iríamos hasta las remotas regiones fabulosas para encontrar en las tribus primeras que rodearon al bronceado hijo del Sol, el secreto de la obediencia filial. Y encontraríamos seguramente, en la pureza anímica de nuestros aborígenes, el misterio de la sumisión religiosa a la sagrada persona del fundador del imperio. Y así demostraríamos que fué un núcleo de voluntades coadyuvantes el que presidió la existencia soberana del antiguo Perú.

Y, siguiendo el mismo sistema inductivo, asistiríamos al cruce simbólico de la línea horizontal por los aventureros de Pizarro, y concluiríamos por encontrar en la conquista de España una resultante de dos fuerzas opuestas; la ambición del lado de la cultura y el terror de lado de la barbarie. . . .

Y, en la independencia también, encontraríamos la generosidad actuando como fuerza unificadora, en lucha con la decrepitud de la Metrópoli. . . .

Pero, en la guerra del Pacífico necesitaríamos formular una serie interminable de problemas para encontrar las resultantes parciales cuya suma nos diera el valor definitivo de la resultante final. Pondríamos frente a frente las diplomacias del Mapocho y del Rimac y nos asombraríamos de hallar mayor potencia del lado de Arauco. Colocaríamos en oposición las condiciones económicas, políticas, sociales y naturales de los dos países y encontraríamos como resultante un valor positivo favorable a la antigua Capitanía. . . .

Y sólo ante la justicia y el derecho universales podríamos obtener una fuerza indestructible, una fuerza permanente favorable al Perú. Pero esa fuerza poderosa, resultante ética de la comparación de los valores legales y morales contrapuestos de los dos países, actuó en el vacío, no llegó al umbral de la conciencia universal: el mundo contempló indiferente la conquista en esta costa de América, como si el despojo y el delito primaran en la tierra sobre el derecho y la justicia. . . .

Impero, Chile, manteniendo el engaño en el mundo, usó el derecho de su genuina amoralidad; emprendió sistemática campaña contra la víctima culpable de su conquista; y ésta, mansa y bienaventurada, guardó para sí la ofensa de la usurpación y lamentó en el silencio de su alma dolorida la terrible mancha roja que grabó en su rostro la mano del crimen. . . .

Mas, en esta hora feliz de las hermosas reivindicaciones—hermosas por que se alcanzaron en el horror espantoso de la lucha contra la hidra terrible—hagamos promesa solemne de volver por los fueros del honor; juremos por la noble bandera escarnecida, que seremos capaces de restaurar su pureza; demostremos al mundo que aún palpita en este pueblo el corazón de los hombres; digamos a la humanidad que todavía hay conciencia de la honradez en el Perú; y hagamos constar que la raza moderna de Tahuai no pretende despeñarse de la torre, perdida la esperanza del triunfo de su causa, ni arrastrar en su caída abrazado el enemigo, sino que los nietos de los nietos de ese indio valeroso saben vencer porque saben amar, como la Francia gloriosa, la integridad de su territorio.

José M. VALEGA.

OMEGA

El reloj más perfecto

ZETTEL & MURGUIA

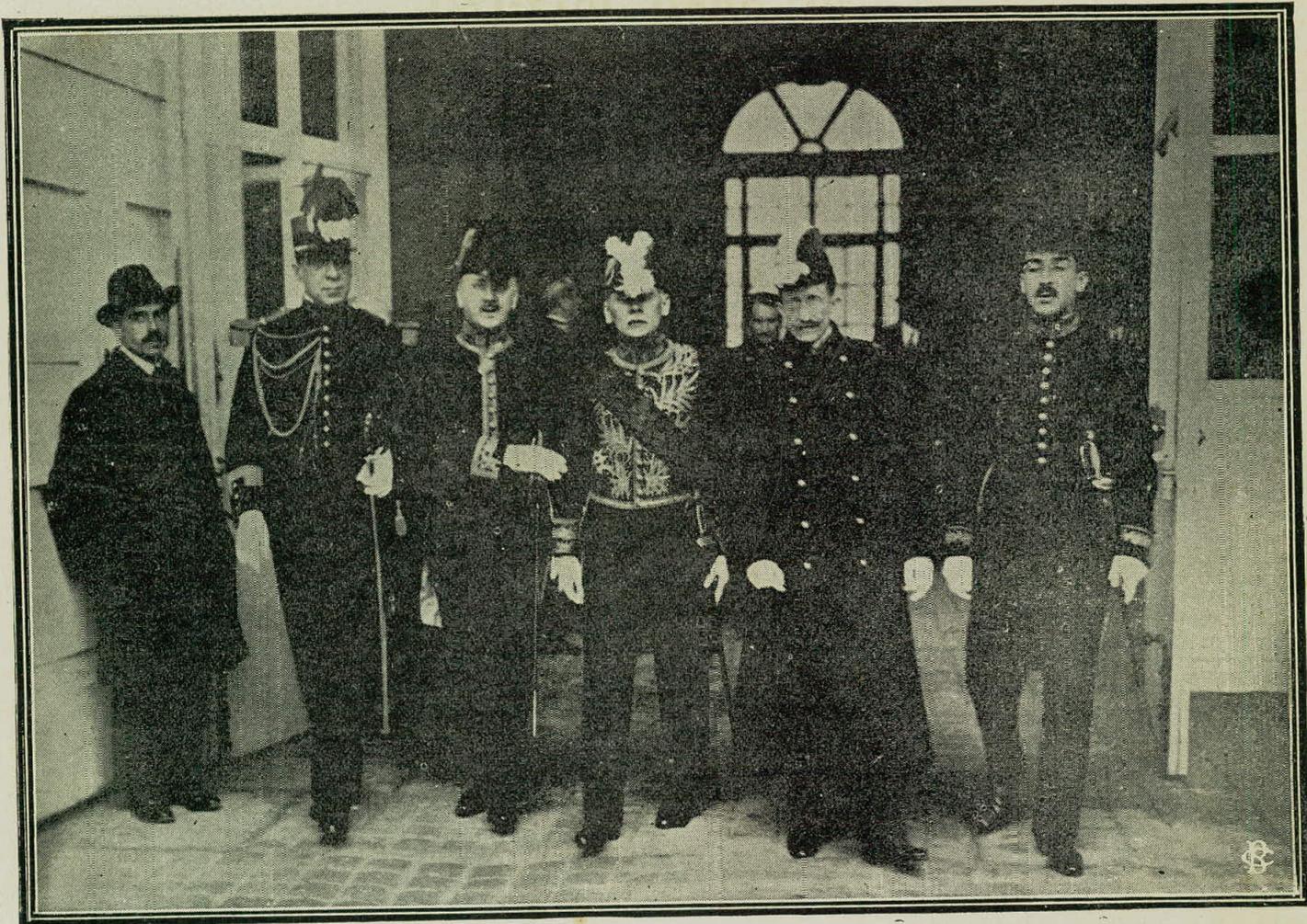
ESPADEROS

233

Portal de Botoneros

LA ESMERALDA





NUESTRA LEGACION EN MADRID

El personal de la Legación del Perú, abandonando el Palacio real, después de ser recibida oficialmente por S. M., Alfonso XIII. De izquierda a derecha, Coronel Felipe Seminario y Aramburú, adjunto militar; Oscar Barrenechea y Raygada, secretario de la Legación; señor Anselmo B. Barreto, ministro del Perú; señor Conde de Vellé, Introdutor de Embajadores y señor Román León y Bueno, segundo secretario.

Celebraba su santo el Rey y oportunamente tuvo—el personal de nuestra Legación invitación del Introdutor de Embajadores para asistir al besamanos. A las 3 de la tarde en punto, el Ministro, Excmo. señor Barreto, el Secretario, señor Barrenechea, el Adjunto, Román León y Bueno y el Coronel Seminario, Adjunto militar, subían por la magnífica escalera de Palacio al golpe de las picas de los alabarderos.

Después de atravesar seis o más solones y corredores llenos de funcionarios, llegaron al salón del trono en donde se debía reunir el cuerpo diplomático. En este enorme salón, todo tapizado de terciopelo rojo y con cornisas de bronce cincelado, con su techo en forma de bóveda y cubierto con estupendos frescos de Goya hay seis grandes estatuas de bronce y oro a los lados del Trono que queda en un escaño rodeado de cuatro leones de bronce que son un primor.

Reunido el cuerpo diplomático a las 5 y media justas Velle y Vistahermosa, Introdutores de Embajadores, pusieron a los diplomáticos por rigurosa orden de antigüedad frente al trono, primero los ministros y detrás de ellos los secretarios, adjuntos y adjuntos militares. Una vez ordenados, comenzaron a entrar los gentiles—hombres mayordomos de Palacio, con sus uniformes verdes cubiertos de bordados de oro y llenos de bandas y condecoraciones; luego entraron los Grandes de España, llevando diversos uniformes, unos de oficiales del ejército, otros el vestido blanco con la cruz roja en el pecho de caballeros cruzados de Calatrava o Santiago, otros con el traje azul bordado de oro de Maestranter de Zaragoza o de plata los de Valencia o bien la chu-

El Perú y el Rey de España

Una frase...

Para MUNDIAL.

pa roja con calzón de ante de los maestrantes de Sevilla.

Todos al pasar hacían una profunda reverencia al cuerpo Diplomático dirigiendo la palabra a quienes conocían. El personal de la Legación Peruana estaba entre la misión venezolana y la uruguaya y la Grandeza de España, compuesta casi en su totalidad de jóvenes tuvo una actitud marcadamente deferente para con nuestra Legación. Vimos conversando alegremente con el adjunto civil, señor León y Bueno a los jóvenes duques de Sanlúcar la Mayor y de Osuna, el marqués de Aguilar de Campo y al conde Glimes de Brabante. Cuando acabaron de pasar los Grandes y se colocaron a la derecha del trono entraron a la sala las damas de honor de la Reina presididas por su camarera mayor la Duquesa de San Carlos. Describir la riqueza de las diademas y los mantos de corte sería cosa de no acabar. Seguían a las damas, que se colocaron a la izquierda del Trono, el Mayordomo Mayor de Palacio, marqués de la Torreçilla, el Montero Mayor, Marqués de Viana y el caballero Mayor, Duque de Maqueda que se colocaron de pie, atrás del trono. Luego entró la Infanta Isabel, resplandeciente de joyas con una diade-

ma de esmeraldas monumental. Detrás venían los Infantes don Carlos y doña Luísa de Orleans y el Príncipe don Rainero de Borbón. Estos se colocaron sentados a la derecha del Trono justamente frente al sitio donde estaba el Cuerpo Diplomático. Después, al sonido de los clarines destemplados del escuadrón de húsares de Pavia, que estaba en el Patio de Armas, entraron los Reyes. Realmente parecían tales. El, con su uniforme de Capitán General y con el gran collar del Toison y ella con una corona y un collar de brillantes, grandes como almendras que le daba dos vueltas al cuello y luego le llegaba a la cintura. Una vez sentados en el trono, comenzaron a desfilar las comisiones, que hacían una reverencia en la puerta, otra al Rey, otra a los Infantes y otra al cuerpo Diplomático. Primero pasaron los Representantes del Cuerpo colegiado de la nobleza, luego los Caballeros de las órdenes militares de Calatrava, Santiago, Alcántara, Montesa y Santo Sepulcro; luego los Maestranter de Zaragoza, Sevilla, Valencia, Granada y Ronda, después la Suprema Corte de Justicia, los Jefes de cada uno de los Cuerpos del Ejército, Diplomáticos en servicio en el Ministerio de Estado etc. El desfile duró de 4 a 6 de la tarde. Cuando todos hubieron pasado el Rey y la Reina bajaron del trono y comenzaron a saludar a cada uno de los jefes de misión.

Frente al doctor Barreto, ministro del Perú detuvieron un momento. ¿Qué le estará diciendo? pensamos. Después supimos que el Rey, con visible interés le había preguntado a nuestro ministro si el Perú estaba ya tranquilo, porque tenía noticias de que andaba algo agitado.

Casa preferida por el Mundo Elegante

FOTOGRAFIA Y TALLER ARTISTICO

DE LUIS S. UGARTE

MERCADERES, 426

TELÉFONO, 2680



Vineta Reinoso 21.

Galante, aventurero fué el Virrey.....

(CUENTO COLONIAL)

Para Andrés A. Aramburú, afectuosamente.

Virrey era el de Amat.

Lima bulla en festejos, y zambras y funciones; por doquiera esplendor, boato haba. incienso de devotas procesiones De aquel Virrey ilustre, celebraban los cortesanos con premioso celo los actos de Gobierno, que avivaban del estudio y del orden el desvelo. Los galanes más finos y arrogantes comentaban su ingenio o bien su gesto cuando hallaba los giros más galantes o tenía en la liza bravo arresto. Y así el Virrey, devoto y altanero, después de orar ante una efigie amada ser solía entre damas caballero y correr el albur de una estocada. Y cuenta que el de Amat joven ya no era; mas en él hubo tanta bazarria, que hizo inmortal a la más hechicera fragante flor que su ciudad lucía. Y así la cautivó, noble y osado, con el vago rumor de sus rondeles, su esplendor rutilante de soldado, con su gayo decir. . . y áureos joyeles.

En medio del emporio y del boato que Artes y Letras y Armas agitaban, pese al cristiano y púdico recato, los hombres a una artista cortejaban. Nunca otra comedianta con más arte cantara una tonada en nuestra escena ni de Lope de Vega hubo una parte hecha con gracia más sutil y plena. No era artista extranjera, no venía de la orgullosa Corte madrileña. . . .

Miquita la llamaban y fulgía con aureola de gloria muy limeña. Miquita era la amada de los mozos que sus bravos arrestos la brindaban y por ella, inventaban alborozos y por ella sus armas desnudaban. Feria de corazones y bravuras donde nunca mercó su simpatía; altanera miró las aventuras, desdeñosa de toda gallardía. Y el desdén, vengativo, en ella adujo con voz queda, prolija e insinuante, que para tanto orgullo y tanto lujo haber deba un misterioso amante.

I

Era noche de triunfos.

La Villegas esplendente de gloria y de hermosura, daba reposo a sus ardientes bregas del hosco camarín en la tristura. Frío, alumbrado por velón muriente, destartelado. Al fondo el rico espejo de la artista la imágen indolente daba con tenuidades de bosquejo. Sancta Sanctorum, donde nadie osara poner el pié y a todos entredicho, no hubo galán que hasta ella no anhelara llegar, venciendo su tenaz capricho. Por penetrar allí, diera la vida más de un bravo mancebo, que risueño, jugado habra trágica partida por quebrantar el misterioso empeño. ¿Acaso es que ensayaba en el misterio nuevo gesto de su arte prodigioso? ¿Acaso, fatigada, amaba en serio, hallar entre acto y acto algún reposo? Pues bien, aquella noche, desgarrando el silencio habitual del camarino,

por el escueto corredor entrando rumor de pasos a su oído vino. Por hecho tan insólito impaciente, alzó el rostro la artista. . . . Una figura se dibujó en la puerta gentilmente, era marcial, gallarda la opostura Penetró el caballero. . . la rodilla dobló. . . cogió la mano de la bella. . . y la mano besó. . . En su maravilla, muda permaneció, un tiempo, la estrella. Intertanto, el galán magnificante, con acto de gentil desenvoltura, al dedo la ceñía refulgente piedra de rica y áurea engastadura. Y entre la dama irónica y coqueta, y el caballero audaz y enamorado, se entabló, luego, un diálogo de inquieta frase, ya ténue. . . vivo. . . apasionado. —Perdonad si es que violo la consigna y hasta vos llevo, encantadora dama. . . . —¿Qué visita más grata ni más digna Excelencia! —No; un hombre soy que os ama y que ante vos depono sus honores. —Pero estáis de rodillas! . . . Os suplico. . . . confusa me tenéis. . . . Vuestros favores. . . . vuestra visita, a fé, que no me explico. —Dejad que yo os lo explique, Mica bella, —Con el alma, señor, os lo demando. —Adoro en vos del Arte noble estrella. —Amable sois. . . .

—Perdón, voy explicando. . . . y adoro en vos, señora, la hermosura la sin par y divina gentileza, que me lleva a anhelar una aventura por ganar vuestro amor, vuestra belleza. Rendido a vuestros pies, la vida entera correr dejara suave, mansamente, tejiendo una corona que ciñera de flores y de versos vuestra frente. . . .

—¡Más versos, Excelencia!
 —¡Qué! ¿Sabiais?
 —¿Que eran vuestros los lindos madrigales que anónimos enviarme vos solais?
 ¡Quien hacerlos podría en Lima iguales!
 —Halagáis vanidades de poeta que a mi espíritu son muy dulce albricia.
 —Artista soy. censora muy discreta, cumpliros creo, así, estricta justicia.
 —Vuestra palabra es ingeniosa y viva; mas me aleja de lo que me interesa.
 —¿Algo en mí os interesa?
 —¡A fé!
 —Cautiva
 ya me tenéis, de vuestras frases presa.
 —¡Dejadme hablar al fin!
 —¡Cuánta impaciencia!
 —¡No os burléis de mi afán, que pronto soy!
 —De una pobre mujer tened clemencia y advertid que escuchándoos estoy.
 —Vuestra fina ironía me enloquece
 —¡Señor, piedad!
 —¡Silencio! ¡Yo os lo mando!
 y escuchadme un momento, si os parece.
 —Vuestras palabras bebo.
 —Sigo hablando.
 ¿La escena amáis de veras?
 —¡Oh, la adoro!
 —¿Y no la dejarais?
 —En mi vida!
 —¿Ni aún si yo, Villegas, os lo imploro?
 —¿Vos señor? ¡No comprendo tal salida!
 —¿Ni aún si la trocarais por un nido que a Aranjuez o a la Puerta os transportara en un ensueño mágico y florido?
 —¡Donde el Mago que tal prodigio obrara!
 —¡Basta ya de rodeos. Pues, os juro que os amo, ciego, y vuestro amor anhelo y mía os he de hacer por un conjuro del propio Infierno o por merced del cielo.
 —¡Tales frases, señor, y tal violencia, no concibo! Bien dicen que sois vivo de genio.
 —¡Si es que agotan mi paciencia ya, vuestras burlas. y ese gesto esquivo!
 —¿Y qué queréis que os diga? ¡Cielo santo!
 ¿Que vuestra soy, señor, en cuerpo y alma, que prendada, también, de vuestro encanto no tengo salvación, ni fé, ni calma?
 —¿Añadís el escarnio?
 —Ya os lo dije, que amo la escena con amor profundo. Vuestra Excelencia un sacrificio exige que no haré, yo, por nada en este mundo.
 —¡No finjáis!
 —¡Excelencia!
 —¡Fementida!
 —¡Por Dios, señor!
 —¡Ya más no me reporto, que un galán vos tenéis!
 —¡Yo!
 —¡Por mi vida!
 y que me posterguéis no lo soporto.
 ¡Negad que cada noche, a vuestra puerta un gallardo oficial llega, silente, y una mano, muy blanca, a la desierta calle arroja una llave, cautamente!
 ¡Negad que ese valiente en vuestra estancia espera los fulgores de la aurora!
 ¡Y ahora, donde está vuestra jactancia!
 ¿Por qué bajáis la frente, mi señora?
 —¡Miradme erguida, que mi amor no suelo a un tiempo darle a uno y a otro hombre. Soy leal, señor, a quien dí mi desvelo mis labios no perjurarán su nombre!
 —Así os quiero mirar, altiva y fiera. no burlona y esquivada y casquivana.
 —¡Soy leal señor de tal o cual manera, y cómica, mirad. no cortesana!
 —¿Y si la Muerte os libra de tal lazo?
 —¿Qué habéis dicho? ¡Algún crimen!
 —¡Reportaos!
 desechad tal idea, que mi brazo no esgrime el arma del mal!
 —¡Calmaos!
 Nunca soñé tal fuego a vuestros años; mas renunciar es cuerdo, a tal proeza y de mi casa huir los aledaños, pese, señor, a vuestra gran fiereza.

—Por viejo me tenéis y por inerme; ignoráis que en mi pecho hay fuego tanto, que van vuestros escarnios a ponerme en trance de brindaros un quebranto.
 —¡No lo hagáis, por piedad!
 —Señora mía, si en vuestra casa un hombre, altivamente, con vuestra propia llave se entraría. ¿cómo le acojeriais?
 —Ciertamente.
 Bien venido sería el caballero que mi cárcel de amor romper lograra; más ved, señor, que ello no es hacedero o empresa, por lo menos, harto cara.
 —Mi voluntad y brazo son de acero, os lo repito, el corazón de fuego, perdonad si todo esto, un caballero a vuestros pies lo pone. tarde o luego.
 Se alzó el Virrey, besó la fina mano, con gesto cortésano, y en él hervió cólera y despecho por el desaire de la ingrata bella. Llegó a la puerta y se volvió hacia ella.
 —Grata os soy por la honra que habéisme hecho y creed que vuestra ira me desola.
 —añadió ella sonriente,— él se inclinó, gentil y reverente, y murmuró entre dientes:
 —¡Perrichola!!!

II

Las doce de la noche. Ya dormía la ciudad, largamente; en una esquina la lumbre mortecina del candel de un retablo se extinguía. La luna, deslizaba sus fulgores debilmente, en las calles silenciosas. Y las tores los últimos rumores callaban de sus voces fervorosas. El portón de una casa de boato, en su hueco una sombra recelaba, que la calle acechaba ocultándose, luego, con recato. Y sombra de misterio o de aventura flotaba en esa calle.
 —Sombra, acaso, de trágica pavora acaso de un amante e ideal detalle— Uno de esos misterios que ilustraron las crónicas limeñas, coloniales, y que altivos forjaron señores de brillantes historias. Divinas criollas de ojos hechiceros, jesuitas y severos confesores; alguaciles, soldados, caballeros, mulatas que terciaban en amores.
 Y la noche, propicia en su lunar encanto era forjada para ganar de un beso dulce albricia y recibir o dar una estocada. Cauteloso, sus pasos apresura un embozado, hasta esa puerta viene junto a ella se detiene misteriosa señal da con premura. No ha advertido la sombra que se esconde en la puerta y la diestra a la cintura ha llevado y en donde busca la cruz de recia empuñadura. Nadie en la casa a la señal responde, impaciente se muestra el embozado, repite la señal más claramente, y mira hacia el balcón que está cerrado. Nuevo silencio. nueva señal suena haciendo, así, evidente la rabia que le embarga y no refrena. Al fin, en el balcón, ágil y leve una mano aparece, echa un fino llavín, con gesto breve y luego desaparece.
 El llavín en la calle fulge al rayo de la luna cual plata repujada, prenda del amoroso y leal desmayo de una dama elegante y recatada. Con risueño ademán, galantemente, se inclina el embozado y va a cojer la llave que, clemente, su dama le ha arrojado. Mas la punta brillante de una espada

la llave aparta, de improviso, ruda. luce otra espada en guardia, preparada, para el asalto, que la puerta escuda. Se adivinan dos odios, dos rencoros, y dos brazos nerviosos y pujantes. ni una voz, ni un acento y los fulgores se cruzan de los hierros rutilantes. Rival se han sentido: mozo el uno lleno de ardor, a acometer dispuesto; frío y sereno el otro y oportuno, a la parada presto. Suena el acero herido, centellea. Siempre al ataque el mozo: el otro experto y en la liza campea. un fiero impulso, noble, franco, abierto. Veinte veces parece que la espada va a herir el corazón del desafiante, veinte veces, a tiempo, una parada logra desviar la punta amenazante. Y a tiempo que el afán o la fatiga vencer debiera a entrambos en la lucha, el ardor en el mozo no mitiga la defensa en el otro es aún más ducha. Bravos, gallardos, continuar podrían riñendo hasta la aurora, que la dama feliz por quien porf an desde el balcón les mira, tentadora. Con ansia sigue ese fatal combate que su amor y su fé tiene por prenda y en su pecho sufriendo va el embate y los azares mil de la contienda. Y así vé con un gesto de pavora que el mozo se va a fondo, ciegamente, en un golpe feroz, mortal que apura el aliento del otro bravamente. Mas ducho es el rival, que escapar deja con decidido acento, frases violentas en las que refleja de acabar de una vez el ardimiento. Y riposta con golpe tan certero con vigor tan terrible y sobrehumano que del mozo en el pecho hunde el acero hasta tocarlo con su propia mano. Ni aún pudo decir: Jesús! Un grito de espanto en el balcón sonó ahogado. Sacó él la espada. la envainó. contrito se santiguó, en seguida y embozado, vió si la calle estaba aún desierta. con gesto cortésano, gentilmente, alzó la llave, fuese hacia la puerta, la abrió y entró, cerrando cautamente. Recios golpes la puerta amenazaban derribar. Un criado soñoliento salió a abrir y por ella se colaban los guardias de la ronda que llegaban de la dama, asombrada, al aposento. Sobre el tapiz, tirada mostrando siempre su sangrienta huella, el oficial, la espada se tropezó y posó la vista en ella; mas luego, el amoroso cuadro que interrumpió con su presencia, confirmó sus sospechas—Presuroso, con gesto de impaciencia, se alzó el galán—Pálida, temblorosa, la dama le siguió como amparando su rubor, pudorosa, tras el gallardo amante—Y este, dando rienda suelta a su cólera, que estalla, con voz sonora exclama:
 —¡Qué turba o qué canalla, se atreve así en la casa de una dama!
 ¿Quién aquí demandó vuestra presencia?
 —Aleve asesinato a la justicia trae aquí, caballero, y la prueba más firme y más propicia es la sangre que mancha vuestro acero.
 —¡Oficial, reportaos, voto a bríos, o no saldréis con vida de esta casa!
 —¡Señor, a la justicia desafíos! Pensad que vuestra rabia se propasa.
 —¡Calma, señor!
 —No temas, vida mía.
 —¡Daos presos en nombre de la Ley!
 —¡Sabed que ya es tenaz vuestra porfía y no gusta de bromas el Virrey!
 Le miró fijamente el buen soldado, la rodilla dobló con gran respeto, —Perdonad, Excelencia, si es que he osado.
 —¡Haced por olvidar este secreto!
 Marchóse el oficial con gran presura y aliviada del peso de tortura como jamás sufriera ella otra igual volvió al diván. Con fina galanura, de hinojos, a los pies de su hechicera dijo él: "Dejad prosiga el madrigal interrumpido.—Y era una luz pura en unos ojos soñadores! Y era.

CASA OSCAR ELEJALDE CHOPITEA

BOZA, 851

IMPORTACION DIRECTA

TELEFONO, 743

Perfumería, confección de Señoras, Artículos de Alta Fantasía, Cristal de Bohemia, Cubiertos de Plaqué, Baterías de Cocina en aluminio y hierro enlozado y miles de otros artículos para el hogar.

Visite Ud. la casa y saldrá convencido



BANQUETE EN MIRAFLORES.—El señor Le guía fué obsequiado el domingo con un banquete por el Alcalde de Miraflores, señor Salazar, al cual concurrió el Ministro de Fomento y todo el personal del Concejo del Distrito.



ANIVERSARIO DEL NATIONAL CITY BANK.—Con motivo del aniversario de su establecimiento en Lima de esta poderosa institución bancaria, se reunió todo el personal en un suntuoso banquete que tuvo lugar la noche del martes en el Zoológico.



ENLACE WIESSE-MONTERO

Foto: Bertaccini.

El acontecimiento social de la semana, lo ha constituido el enlace de la señorita Grimaneza Montero Bernaldes con el señor Fernando Wiese. La despedida de soltera de la novia y la ceremonia nupcial, reunieron en torno de la nueva y distinguida pareja a lo más selecto de la sociedad de Lima.

DEL GRAN MUNDO



Señora Julia von der Heyde de Irigoyen

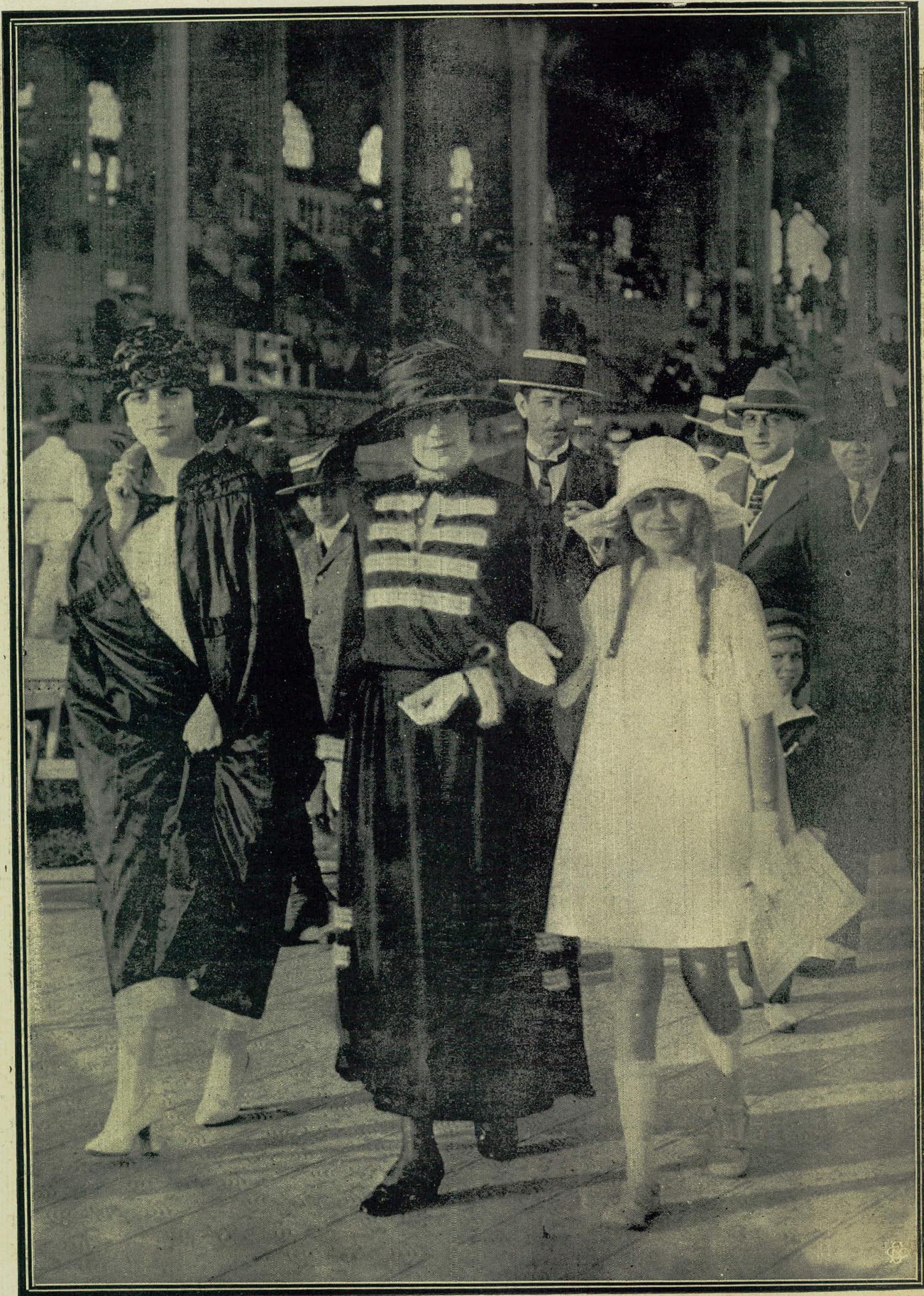


Foto: J. E. Campbell.

TARDES DEL HIPODROMO

Señoras Angélica Urresti de Morales Latorre, Gabriela Grellaud de Sosa, señorita Gabriela Sosa Grellaud; Srs. Alberto Delboy, J. Chiappe, Encargado de Negocios de la Argentina y Belisario Sosa Artola.



CALVO
LINA



CB

TARDES DEL HIPODROMO

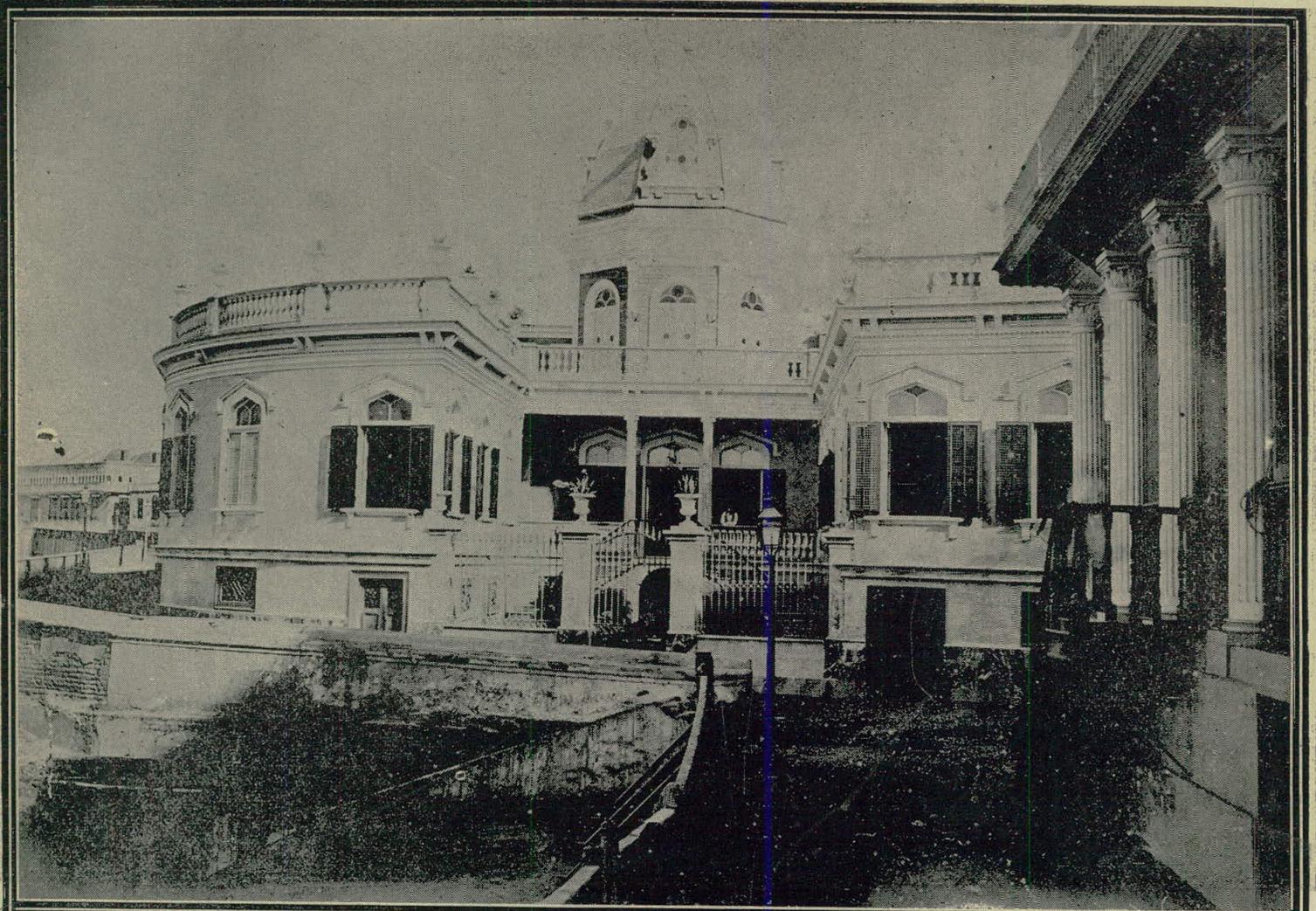
Inaugurada la temporada hípica, el hermoso Hipódromo de Santa Beatriz, ha vuelto a convertirse en el pintoresco albergue de nuestra más distinguida sociedad, cada vez más interesada en el elegantísimo deporte. Calvo nos ha traído estas preciosas instantáneas de la reunión inaugural.



LA SALVAJE DESTRUCCION DE CHORRILLOS POR LOS CHILENOS EL AÑO 1881

Como la lección objetiva más eficaz para la actual generación, esta viril y joven generación peruana, que está llamada a satisfacer nuestros viejos rencores internacionales, publicamos estas dos páginas que patentizan la cobarde crueldad y frío ensañamiento con que la soldadecza chilena, rivalizando con sus jefes, destruyó la antigua y bella población de Chorrillos, después de saquear y robar hasta las más humildes chozas de pescadores. Las fotografías que publicamos, y que nos han sido ga-

GUERRA CON CHILE



lamente proporcionadas por el doctor Ricardo S. Salazar, representar la Iglesia y plaza de la Matriz, y uno de los más suntuosos ranchos, antes y después de la destrucción por las hordas salvajes de Arauco. La demolición hasta no dejar piedra sobre piedra, nos hace pensar en el devastamiento de las poblaciones francesas y belgas por los cañones alemanes en la última guerra, solo que los colosales elementos de destrucción de que disponían los soldados del kaiser fueron sustituidos en Chorrillos por el ensañamiento, el método y la crueldad insaciable de nuestros enemigos. Ofrecemos al mundo civilizado estas elocuentes páginas de MUNDIAL y hacemos un llamamiento al patriotismo, para que las fuerzas vivas del país se encaucen y se junten en el sagrado ideal de la revancha.



Enlace Parle-Taramona

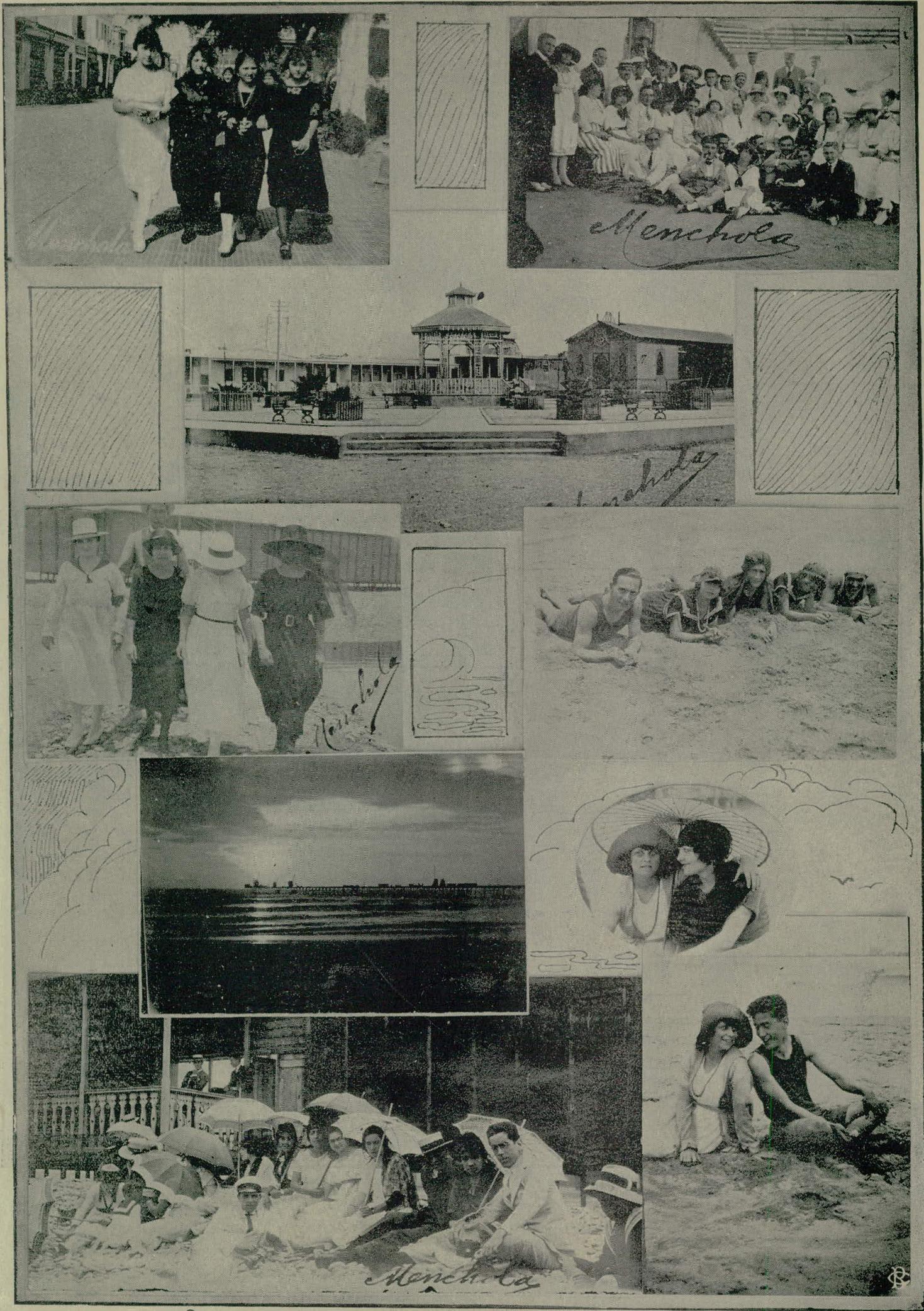


Enlace Cabieses-Bardellini



LOS PRESOS POLITICOS DE SAN LORENZO

Publicamos en esta página de MUNDIAL una serie de fotografías de los caballeros presos en San Lorenzo, confinados en ese islote desde hace cuatro meses, donde sufren, no solo el desamparo de la justicia que no llega hasta ellos, sino los tormentos de una prisión exagerada en cuanto a precauciones policiales e insostenible en cuanto a comodidades y alimentación. En el primero de los grupos, figuran de izquierda a derecha, los señores Panizo, Díez Canseco, Zevallos, Pinzás, Grau, Ballesteros, Pardo y Vidal. En las otras fotografías, están los señores coronel Pardo y Miguel Grau, en otra el mismo señor Grau y su hijo Miguel y en la última los coroneles Pardo y Ballesteros.



EL VERANO EN PROVINCIAS

Nuestro corresponsal en Chiclayo señor Rómulo Menchola, nos remite las lindas fotografías que publicamos en esta página, tomadas por él en los balnearios de Eten y Pimentel. Allí tienes, lector, para un buen rato de ver caras bonitas.



MERCADERES Y ESPADEROS

Nuestras limeñitas, nuestras frescas limeñitas mañaneras, han vuelto a lucir la florida coquetería de los sombreros veraniegos. Pasados ya los días de santidad y quietud del espíritu que les hicieran tocarse las soñadoras cabecitas rubias o morenas, con la clásica mantilla de las ceremonias religiosas, toman al "centro", a alegrar nuestro incomparable "Mercederes y Espaderos", con el agitado ir y venir de mujeres bonitas, en el infatigable ajetreo de las compras. Mariposas encantadas, aquí las tienes presas, prendidas con alfileres en esta linda página de MUNDIAL.



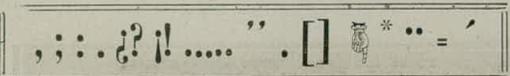
BANQUETE AL Sr. LUIS DE IZCUE

El conocido caballero, señor Luis de Izcue, ex-superintendente de la Aduana del Callao, fué obsequiado con un suntuoso banquete en el Zoológico por un numeroso grupo de amigos, entre los que se contaban muchos comerciantes y agentes de aduana.



DESPEDIDA SOLTERO

El señor Isaias Robledo, contador de la casa Ciurlizza Maurer fué obsequiado con un banquete, despidiéndolo de la vida de soltero.



Para MUNDIAL.

¿Qué diríais, lectores, si se me ocurriera comparar a algunos de nuestros escritores con los signos de puntuación. Al punto pensaríais que no puede haber parecido entre un hombre y un signo; pero si venis conmigo os convenceréis de que hay notables semejanzas, que son muchos los puntos de contacto de un escritor con los signos que usa cuando escribe, aunque no se dé cuenta de ello.

Los diferentes caracteres de puntuación tienen gerarquías como las tienen los escritores. La coma, ese rabito insignificante, pegado siempre a los pies de las letras (las letras tienen cabeza y pies) es una especie de falderillo humilde que se arrastra al ruedo de los vestidos, que quiere empujarse y no puede, que quiere que separemos en ella y apenas si le concedemos una breve mirada a la que los gramáticos han dado el nombre de "pequeña pausa". Muchos son los escritores (hay que darles algún nombre) que se parecen a la coma en nuestra literatura; como son tantos, mi pereza no se permite enumerarlos y pasa al punto y coma.

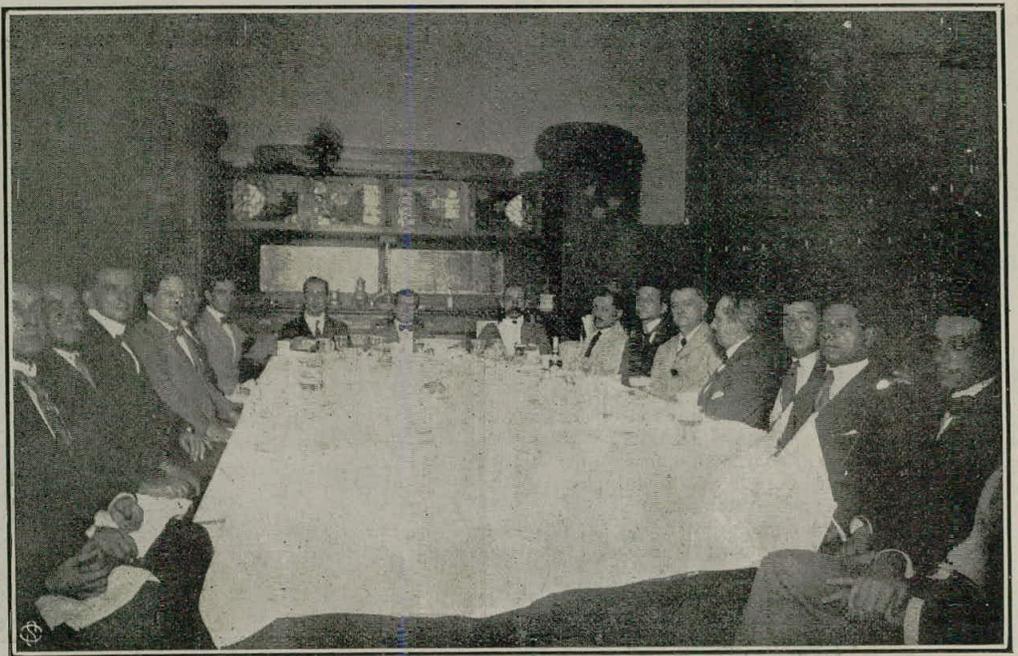
Este es un signo más peliagudo, como que es doble. Creo que don Primitivo Sanmartín dice que merece una pausa mayor que la coma ¡claro! Como que tiene más *intrínquili*, como que es como un trompón y un puntapié; el punto y coma es algo que remacha y que hace recordar a don Clemente Palma cuando ha remachado a muchos de los clavos sin cabeza que se han metido con las letras.

Los dos puntos diríase un par de lentes sobre la nariz del dómine que quiere hallar explicación para todo porque tiene la man a de explicar: dos puntos es a mi entender don Horacio Urteaga cuando nos quiere hacer penetrar en la grandeza del Perú prehistórico.

Punto seguido es algo así como la "seguidilla rápida" a que juegan los muchachos. Muchos son los escritores que puesto el punto toman nuevos bríos y siguen hilvanando frases hasta formar un párrafo largo que nos deja anonadados y sin alientos. Cuando leo los artículos de Elvira García y García pienso en los puntos seguidos, en la "seguidilla rápida, quien no la sigue la pierde".

Un signo insolente es la interrogación; es una nariz de palomilla que se remanga preguntando ¿qué? ¿es una moza puesta en jarras que os dice ¿qué hay?; son (somos) todos los reporteros que con desfachatez única quieren desnudar, espiritualmente se comprende, al primer bicho interesante que pasa por su vera.

En el periodismo limeño destaca como una interrogación ese niño grande, co nel alma tan blanca, que es Alejandro Ureta. Tan soñador, tan bohemio, tan enamorado de la Locura, es una interrogación a la vida, y a los hombres y a



Agasajo

Foto: Samuel Martínez.

El señor Ismael Wnateca, alto empleado de la casa Oeschle, fué obsequiado con un thé por los empleados de esa firma comercial, con motivo de su viaje.

este medio en el que no deba haber nacido esta planta exótica.

Pero entre todos los signos ninguno más sugestivo que el de la admiración. Es el signo que nos hace variar la faz cuando lo advertimos, obligándonos a abrir los ojos, a enarcar las cejas y a descomponer la cara en un gesto inteligente. Cuando yo veo hablar a Víctor Andrés Belaúnde, contrayendo admirablemente su rostro, tan rico en expresión, la admiración surge de mil maneras y cada gesto de Belaúnde es un ¡oh! ¡ah! ¡ca! ¡quia! etc.

Como medias sonrisas como guiñadas, como codazos, son los socarrones puntos suspensivos que significan lo que se dice sin querer decirse? lo que no se dice y se deja entrever. Son mal intencionados y siembran un mundo de dudas. Es imposible hablar de los puntos suspensivos sin recordar la travesura imaginativa y espiritual de Luis Fernán Cisneros.

Comillas significa erudición, era de otro autor, apoyo en una fuerza poderosa. Rascó enciclopédico con talento, "high-bravo" (ceja alta) como le llamará un yanqui, con sus ojillos algo extraviados y su gran erudición, es las comillas de nuestra literatura.

El punto final nos avisa que vamos a terminar un párrafo para pasar a otro; a veces nosotros deseamos que el punto final del párrafo final, asome comunicándonos nuestra libertad, gri-

tándonos que por fin hemos concluido. De muchos artículos no vemos sino el punto final aunque éste vaya al lado de una firma simpática como la del Coronel Bonilla (¡oh, los artículos históricos!)

Esas dos especies de semicírculos que llamamos paréntesis y que sirven para encerrar ideas que no valen la pena, tienen también tipos que se les semejan: si yo supiera dibujar representar a el símbolo del paréntesis en una cabeza sobre la que se arquean dos brazos y la encierran. ¡Quién pudiera encerrar entre paréntesis todo lo insustancial que han dicho o han escrito aquí, muchos hombres. (Con qué gozo encerraría yo tanta frase hueca de don Mariano Cornejo, por ejemplo).

La manecilla es el signo más gráfico que puede haber; es de mayor efecto poner una manecilla que la palabra ¡oh! cuando se quiere llamar la atención, hacer reclame. Ladislao Meza, que es una reclame desde los pasadores de los botines hasta el sombrero, ya sea escribiendo o hablando, llama la atención como una manecilla.

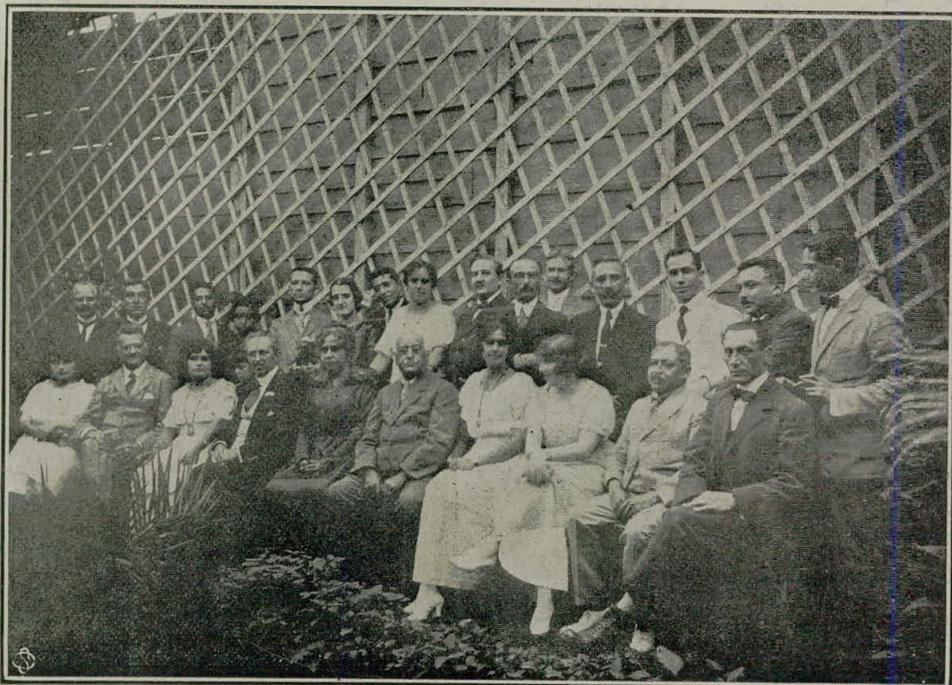
Sugestivo signo es el asterisco que colocado siempre en lo alto de una palabra nos orienta de su sentido, nos llama la atención de un modo impertinente y si no le hacemos caso concluye por ser una mosquita parada sobre la nariz y que nos pone bizcos. Llamada se llama también esta estrellita terrible que tan bien representada está en nuestras letras por Hidalgo (*).

Como dos ojillos traviosos; el diéresis se encarama sobre las palabras y las obliga a ser claras; si no fuera por el diéresis se diría vergenza y no vergüenza. Este diéresis a quien tanto gustan las claridades, soy yo.

¿Y qué decir del guión? Siendo tan chiquitito es astuto; su política consiste en dividir. Logra meterse a fuerza de ser chiquito y una vez que se mete, pues a dividir. Cuando don Germán Leguía y Martínez principió su producción literaria, comenzó—seguramente—siendo guión... y a veces lo recuerda.

Para terminar hace falta el acento que es, en muchas palabras, como la sal y la pimienta. Más chiquitico que el guión ¡qué va! es un micróbio que se mete en partes determinadas y nos hace chillar un rato. Yo he visto enfurecerse a muchos porque este travieso pigmeo se pasó de una sílaba a otra y les dejó en ridículo. Vallecito, con su aparente ingenuidad, suele ser un acento enfático y apocalíptico.

No conozco más signos de puntuación o no los recuerdo por hoy; si los hay deben tener carácter propio y algún día alguien se lo hallará. Y así como hay escritores que parecen signos hay otros que dan la impresión de algo amorfo; a esos se les puede comparar con los errores de imprenta. Hay la mar entre nosotros y han quedado estereotipados en no pocas revistas y periódicos; lo que han escrito no son artículos sino fé de erratas.



Almuerzo

Foto: Samuel Martínez.

Asistentes al almuerzo ofrecido por el señor Stanqui, a los jefes y empleados de la casa Oeschle.

Angela RAMOS.

(*) Alberto Hidalgo, el arequipeño.

La Exposición Victorio Macho

Para MUNDIAL.

Ante todo, una humilde confesión: yo no entiendo de escultura; jamás he estudiado este arte robusto y expresivo, ni sé distinguir un busto de la época Antonina de otro italiano del siglo XVII.

Pero para comprender a Victorio Macho,—el del nombre simbólico, como dice Ballesteros de Martos,—sobre todo conocimiento académico y basta tener un corazón abierto a la Belleza.

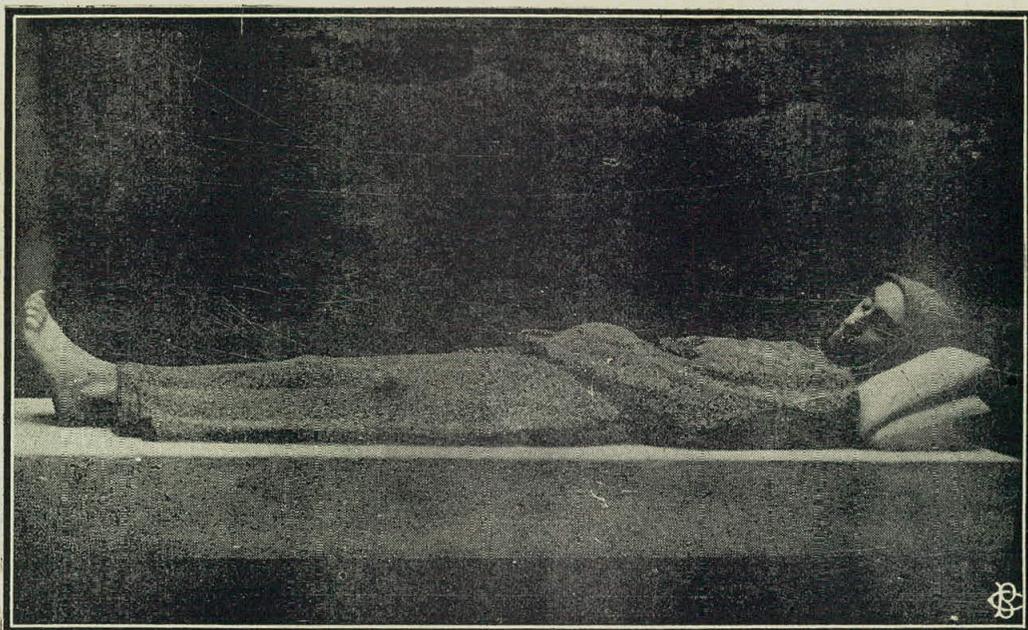
Macho es hoy día, al lado de Jacinto Higuera, el más grande escultor de España. Su sobriedad, su firmeza, su alma entera puesta en cada trazo de baril; y la profundidad psicológica, la vida abismática que en el conjunto de sus obras pone, le convierten en un artista único, en el prototipo del escultor racial, en el inimitable maestro. Inimitable, porque sus obras llevan el sello inconfundible de su temperamento exquisito y vigoroso y el temperamento no se imita. Se le podrá copiar la técnica, pero el genio no.

El "Retrato del escritor Ramírez Angel" es un gesto en piedra emergiendo de una nebulosidad inquietante y que uno reconoce espiritualmente inaccesible. Este solo busto, digno de ser de un Beethoven, haría a Ramírez Angel más famoso que todos sus libros juntos.

Y en la cabeza del pintor Anselmo Miguei, de frente amplia y desigual como un mapa en relieve, de pómulos salientes, de mentón afilado y sereno, de ojos contemplativos, encontramos todo el realismo, toda la veracidad de un artista español con cara de fauno.

"Marinero vasco". La mirada escrutadora de horizontes, la piel que se ve tostada y roja por sobre el bronce, la boca firme, la frente rugosa de encontrarse siempre ante el peligro el cuello grueso y sanguineo, el pecho alto sosteniendo una cruz, las orejas grandes y separadas del cráneo. Es el tipo del marino del norte, desafiador constante de las tormentas del golfo, creyente y audaz, inteligente e inculto. Es de raza de lobos de mar. Sus padres también fueron marinos y sus hijos lo serán después que él haya muerto, como lo aseguran esos sus ojos azules y previdentes.

Una madre que en un brazo exangüe y pendiente lleva retratado todo su espíritu adolorido. Con el otro sostiene al hijo muerto,—echado sobre sus rodillas como en una cuna,—a quien se le ve casi el esqueleto, con los labios hinchados, con el cuerpo fofo como una cosa blanca y vacía. "Piedad" se titula esta obra. Dolor, la llamo yo, dolor humilde e impotente. El, desnudo, ella descalza y apenas cubierta por una burda estameña, con un rostro sin personalidad,—con el rostro borrado e innumerable que todos tenemos,—son el Dolor Universal, el género humano, prístino y desnudo de artificios, llorando sin lágrimas ante la incomprensible Muerte.



Sepulchro de mi hermano Marcelo



Marinero vasco

Todos los que nos acercamos a contemplar esta maravillosa escultura, nos descubrimos respetuosos, hablamos en voz baja y trémula, salimos emocionados y buenos. Y es que el genio del artista hace vibrar nuestras cuerdas fúnebres, nos hace pensar en lo que seremos, en lo que acabaran nuestros seres queridos, en lo que serán todos los que nos rodean.

Estas son algunas de las obras de Macho y no de las mejores: todas son mejores. Su "Acorde en piedra", su "Torso gitano", su Sepulchro del Dr. Llorente, su Monumento a Gatlós, para Las Palmas, y sus dibujos,—El nieto de Sancho, El alcalde de Teso Augusto, Aldonza Lorenzo, El hermano del Obispo,—son obras asombrosas en las que estampa indeleble su genio excepcional.

El escultor del sentimiento,—le llama un crítico a Victorio Macho.—El escultor del Sentimiento universal y humilde, del profundo, terrible y cotidiano sentimiento de todos,—le llamo yo.

En el catálogo de su exposición, modestamente titula el artista a esta colección de sus obras: "Primera época del escultor". Sí, primera pero definitiva, insuperable, genial.

Luís de la JARA.

Madrid, febrero de 1921.



"Piedad"

¿Y quién ha interpretado mejor, en cualquier arte, el profundo cariño maternal, que Victorio Macho en el retrato de su madre?

El cuerpo entero en madera oscura, el rostro y las manos en madera clara, amarillenta, dulce. ¿Dónde fuera de en la obra de Macho encontrar esa apacible fatiga, esa tranquila resignación, esa bondad inexpresable, ese palpitar de amor y ansia de sacrificio?

Es, también, La Madre, la madre santa y abnegada del género humano.

Pero la obra maestra de Victorio Macho es el Sepulchro de su hermano Marcelo. En ella está toda su alma y todo su genio. Llamado apresuradamente a Santander, donde moría su hermano, no le encontró ya al llegar; y ha expresado en la piedra la terrible tragedia que vivió al sentirse de repente ante el cadáver del ser más querido.

Sin retórica escultural, sin artificios, ha labrado el cuerpo, largo y canijo, envuelto en un hábito gris,—en piedra,—unos pies cerúleos, hinchados, rígidos, deformes,—en mármol,—y el rostro también en mármol,—hundido en el capuchón, un rostro escuálido, de ojos profundos que hacen prever las cuencas vacías, de labios delgados y sin sangre, de mejillas cubiertas de esas hirsutas barbas póstumas que crecen pertinaces en los cadáveres por más que se les afeite. La muerte, irreparable y cruel; el cuerpo sin movimiento y de inquietante vida interior.



"La madre"

Dientes y Dentistas

Después que los cabreros yangueses apedrearon a su mejor gusto a don Quijote vino este a caer en cuenta que le faltaban muchas de sus muelas no obstante que siempre las tuvo completas y que nunca estuvieron comidas de "negrijón ni de reuma alguna. Tamaña desdicha horripiló al ingenioso hidalgo que hubiera preferido perder antes el brazo porque "boca sin muelas es como molino sin piedra y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante".

Y a fé que tenía razón. Preferible es perder la vergüenza a perder los dientes y las muelas. Se pueden soportar todas las amarguras, se puede tener suegra, se puede ser calvo, se puede ser masón pero no se puede ser desdentado o desmuelado. Un hombre puede transigir con todo menos con la ausencia de aquellos valiosos elementos. Sin muelas ¿cómo se podrá atacar un bifeck oloroso y sangrante? ¿Cómo se tendrá valor para reír "a mandíbula batiente"?

No tener completa la dentadura es desesperante. . . pero es más desesperante todavía la necesidad de acudir donde los dentistas para q' le curen a uno las picaduras o le calmen los dolores. Mil veces más horroroso que un puñetazo, que sin debate nos separa una muela, es ir con resignada mansedumbre donde el hiscariote del dentista para que nos la extraiga con gatillo. El puñete vá rápido y certero y no admite dilación. En cambio el gatillo, en manos del odontotécnico, nos hace padecer lo indecible. Ajusta por aquí, remueve por acá, forcejea por un lado, golpea por otro y en una hora no hay ni la más remota posibilidad de que la muela se mueva. Además el "doctor" se refocila voluptuosamente en ensayar con el paciente endemoniadas teorías.

—¡Cuidado con cerrar la boca!—dice metiéndonos en la idem un forcep de medio metro.

Y el desventurado que está en la silla tiene que hacer gargaritas con la saliva y el aire que se le reunen en la garganta.

—Procure abrir más los labios y haga un esfuerzo que ya falta poco para que salga el último raigón.

No es para descrita la boca que abre entonces la víctima.

Allí entra la mano del dentista con más facilidad que en un horno de cocer pan.



El "doctor" jadea de tantos tirones y el paciente jadea de tantos dolores.

La vía-cruis de un hombre con la dentadura cariada deja chiquitita a la del Divino Redentor. La primera estación de ese desdichado es la aparición del dolor. Se contrae, se desespera, grita, clama por su madre, siente, en fin, que el

mundo se le viene encima. No hay ácido fénico, ni cocaína, ni "espíritu de carbón" que mitigue su sufrimiento. El dolor es pertinaz y tiene un radio de acción a cada instante más grande.

Después de pasar por las "horcas caudinas" de los remedios caseros resuelve el desdichado acudir donde el dentista. Se amarra antes un pañuelo al rededor de la cara y largando por la boca toda suerte de lindezas se echa a la calle en busca de un automóvil que lo conduzca donde su salvador. El automóvil que antes siempre estaba a la mano no aparece ese día por ningún lado y tiene el bueno del enfermo que tirarse a pié todo el camino. Con el sol y con los encuentros de la gente el dolor sube de punto y va el pobre por esas veredas maldiciendo su desventura.

Como todo llega en este pícaro mundillo él también llega donde el dentista. Allí le espera otra angustia. El salón está repleto de gente y debe aguardar, escrupulosamente, su turno. Pasa uno, pasa otro, entra una cocinera, entra un muchacho y cuando está por desmayarse, la voz meliflua del "doctor" le invita a ingresar en el gabinete y se consuma a poco la crucifixión.

Sale al rato el infeliz descansado para siempre de sus fatigas. De aquel dolor ya no queda nada. Apenas si un hueco en la mandíbula y un sabor a remedio en la boca.

Esto, cuando la muela o el diente deben ser sacados porque cuando el dentista se le antoja curarlos, la cosa es más grave. Entonces le aplican al condenado el último suplicio. Ponen en movimiento una máquina embrujada que hace temblar hasta sus raíces la dentadura. La maquineta raspa la carie y se resbala para herir certeramente la lengua.

Mientras tanto el "doctor" flemático le habla a uno de política y hasta se atreve a contestar cuando alguien se queja del dolor o de la tortura de ese instrumento, con un latinajo entresacado del léxico de don Germán.

—Consumatum est.

MORGAN.



SASTRERIA LUNA

Bajando el Puente primera boca calle de la izquierda.

MANTERAS, 104

VENDE TERNOS HECHOS

Los Bizcocheros

Una de las cosas que más llama la atención de los turistas extranjeros, es la cantidad de bizcocheros que se ven en las calles de Lima. A juzgar por la abundancia de vendedores de golosinas y pastas azucaradas, se cree a que aquí están reconcentrados todos los colegiales del Perú.

En Lima no se concibe una esquina sin bizcochero, ni una plaza sin turrónes, ni una calle sin pastelería. Podrá estar una calle huérfana de barrida y riego a años de años, podrán unos bandoleros en pleno día saquear una casa, o podrán las gentes por viejos o nuevos rencores sacarse a chaveta limpia los respectivos mondongos para examinarlos detenidamente bajo la luz del sol de medio día, sin que ni por casualidad acierte a pasar por el festivo barrio un descuidado policía que exija la retirada de los saltadores a sus respectivos domicilios o evite el desmondongamiento de los vecinos; pero jamás, jamás, dejara la función domiciliaria o la escena callejera de ser contemplada por los privilegiados ojos de algún bizcochero.

En Lima, no hay amago de incendio, choque de vehículos, crimen pasional, captura de rateros o match libre de trompadas, que no tenga entre sus testigos a un bizcochero.

Los comisarios conocen muy bien esta particularidad de los virtuosos de la tabla y el espantamoscas y se aprovechan de ella admirablemente. Cuando en mitad de la calle o blandamente apoyado en el quicio de una puerta se encuentra un animal de la especie de los humanos, al que han tenido la fineza de atravesarlo de parte a parte con un cuchillo jamonero, sin que se sepa a quién hay que premiarlo por tal galantería; el comisario dicta ipso-facto una orden eficaz:

—Cabo Quispe: vaya y tráigame al primer bizcochero que encuentre por aquí.

El policía obedece el mandato, y a los pocos instantes ingresa a la comisaría, tabla y todo, un miembro del gremio de bizcocheros. Confiscación del "establecimiento", una hora de detención, e interrogatorio violento:

—Ahora mismito me va sa decir cómo, a qué hora y quién es el sinvergüenza que se ha dejado olvidado el cuchillo en los pulmones de este hombre.

Sudor frío en el cuerpo y vacilación de las piernas del interrogado:

—U. . . u. . . usías, no. . . no. . . no he visto.

—¿Conque no has visto, no? Ahora vas a ver so cholo mentiroso. A ver, cabo Quispe: hágale unos cariñitos a este zamarro.



Con trájico zumbido corta rauda el aire la vara de la ley, y repiquetea coqueta la contera de cobre en el cráneo del indeciso industrial.

(No vayan a creer que este parrafito se lo piagié a Vallecito).

Promesa de confidencias y suspensión de hostilidades.

—U. . . u. . . Us as, yo. . . yo. . . yo estaba vendiendo el bizcochos en el esquinas del calle Malambitos, cuando el zambos cojos que le decen elPata-muertas, se encontró con este so compadres que no le queso dar sos cobres para el tranveyas, y alisito no mas ¡fas! le metió se cochillos e se fue galopando como el vecoñas, por el lado del rios.

—¡Ajá! . . . con que el zambo Pata-muerta es el heridor. Bueno; tú no sales de aquí hasta que encuentren al Pata-muerta.

—Us as, el tablas hay que entregar al pastelerías del San Lázaro, porque bescochos se lo teran los enspectores e yo tengo que pagar el perdedas.

En los delicados sentimientos del detenido, la conservación de su libertad y de su vida no tienen ninguna impórtancia ante el peligro que corre la mercancía. Comprendiéndolo as., el comisario da las órdenes del caso.

—A ver cabo: que devuelvan la tabla de bizcochos a la pastelería de San Lázaro. ¡Ah! oiga y de paso haga quedar dos "chancayes", una "trenza" y tres panes de yema para el desayuno de mañana.

El mayor de guardias, el oficial y el guardia comisionado tienen igual o parecida deferencia para con la tabla y esta es entregada a la pastelería, en estado casi agónico.

"El gerente" de la negociación se ve privado de uno de los mejores vendedores de su

mercancía, y tratando de libertar al detenido, convoca a los demás bizcocheros arengándolos patrióticamente:

—Biscuchirucunc: tablamsi kichista Macgapan comisariu much chumanta japperucga Manas cacharinmanchu, sichus runa huanuchizambo Pata-muerta nisega mana ricjurinchu. Ggancunayá masjaichis zambuta; tablamsiki chispa llogsemanianpacg.

Que traducido al castellano dice:

—Bizcocheros: a vuestro colega de tabla Macgapa el comisario lo ha agarrado del cogote. Dice que no lo suelta si acaso no aparece el asesino, un zambo al cual le dicen Pata-muerta. Busquen pues ustedes al zambo para que salga vuestro colega de tabla.

Demás está decir que a las pocas horas es capturado el asesino.

En Lima un hombre puede burlar a la policía, pero al gremio de bizcocheros ¡jamás! Ser a como sustraerse a la vista de los gallinazos.

Los dibujantes humorísticos han buscado un tipo clásico que represente la curiosidad de los incidentes callejeros. Así los franceses cuando quieren representar una multitud "parisien" atraída por algún suceso, dibujan en el grupo de curiosos un pequeño pastelero de mandil y gorra blanca, con su inseparable canasta cuadrada sobre la cabeza. Un hombre con una bufanda y una fusta en las manos nos da la idea exacta de las multitudes madrileñas. Madrid es la única ciudad del mundo en donde los cocheros abandonan su vehículo, por husmear en los accidentes callejeros.

Aquí en Lima a nuestros caricaturistas les basta un solo personaje para dar idea de un escándalo mayusculo de un motín revolucionario:



un bizcochero a carrera abierta con la tabla en la cabeza. Solo cuando hay balazos o carga de caballería, los bizcocheros se deciden a correr, de otro modo su andar es magestuoso, rítmico, pausado. Puede venir un terremoto, bambolearse las casas sobre la cabeza del célebre industrial limeño; él, solo atento a que no se le caiga un "p o nono" o un fugitivo "volador", no alargará el paso un milímetro más de lo ordinario.

Y es que los cataclismos terrestres podrán poner en peligro la existencia del bizcochero, pero no la otra "existencia", la de la tabla, como sucede en cuanto hay un desórden callejero en que el 90 por ciento de los circunstantes se tiran sobre la tabla de bizcochos con intenciones macabras.

Los bizcocheros para presentir-batifondos son verdaderos barómetros; no se qué poder olfativo tienen que minutos antes de que estalle un escándalo o se forme una turbamulta callejera, levantan la tabla, doblan el tripode y con un cadencioso: ¡¡ Pan de Guatemaaaaa! —se van al otro extremo de la ciudad.

La abundancia de bizcocheros solo se explica por la desmedida afición de los pobladores de Lima a los dulces.

Una pastelería llena de moscas y un chico harapiento, abrazado a un "pan de dulce", son el símbolo más exacto de la situación, la psicología y la higiene de los limeños.

PITUCHA.

(Dibujos del autor).



AGASAJO A UN ARTESANO.—El Sr. Manuel Chaffo, Presidente de la Sociedad Fraternal de Sombrereros fué agasajado con un almuerzo en el "Lido de Venezia", con motivo de su cumpleaños

Restaurant Progreso

Comidas a la criolla—Filipinas, 510

LA CUESTION DEL DIA

El espíritu europeo
y los bailes de moda

Los últimos cablegramas llegados de Europa, nos dicen que tanto en París como en Budapest, los profesores de baile y el clero, han declarado que el fox, el one-step y el jazz, bailes modernísimos, que están alborotando justamente todos los círculos sociales, son perjudiciales y nocivos a la juventud. Todo esto está muy bien. Pero lo inexplicable es que el bello París, donde la alegría y el fausto han llegado hasta el desfrenado erótico más exagerado, donde la libertad en la vida es una de sus mayores conquistas, haya sufrido un cambio tan repentino. haya experimentado una trasmutación tan brusca en su manera de comprender los métodos y las trascendencias de la vida. Y lo aún más inexplicable, es quizá, que los mismos profesores de baile hayan sentido en esta hora undécima cierto rubor por lo que ellos mismos habían propagado con fervor y con entusiasmo únicamente para locupletar sus bolsillos.

Esta medida adoptada en medio de la hilaridad, seguramente unánime, de las gentes de todo el Globo, fuera de muchas causales sociales y religiosas, quien sabe sea fruto del momento que vive la sociedad europea. A raíz de la liquidación de la guerra que ha dejado un gran dolor en la conciencia humana y que están surgiendo infinidad de problemas sociales, políticos y económicos, fuerza era pensar en una purificación de las costumbres que valgan verdades es de donde brotan todos los movimientos que sacuden la conciencia de los pueblos. Y por donde deb'a comenzarse es, indudablemente, por las diversiones. Una fiesta es siempre el despertar de muchos deseos contenidos. Es una oportunidad donde la belleza luce sus más admirados encantos, sus más adorables enseñanzas. Un baile ha sido siempre el anzuelo para cojer muchos noviazgos. Y más aún cuando estos bailes lle-



gan a despertar ciertas curiosidades y a suscitar determinadas indulgencias, aunque no sean plenas. Y sobre todo, cuando en los giros, en los gestos, en las miradas y en todo flota un aire gracioso de insinuante coquetería. ¿Quién no espera un baile con el ansia segura de encontrar una dulce mujer que le sonría? Un baile deja aromas de ilusión y enciende bellísima esperanza. El corazón crece. La mente se divide.

Europa, según parece por estos ligeros indicios, marcha en medio de una atmósfera de pudor, ha encontrado, quien sabe, un derrotero seguro para triunfar. Tiene el deseo de encontrar una más fuerte y sólida concepción de la vida, una verdadera finalidad. Ha visto que divertirse es apenas una vida momentánea, pasajera. Que sobre esta finalidad está una más elevada. Todavía no sabemos que será. Pero ya un viento purificador está soplando de allende los mares. Bien por todo esto.

Los salones del París moderno que fueron bulliciosamente agitados por el tango y toda la catterba de bailes derivados, volverán a ser ceremoniosos y tranquilos.

Un ambiente de distinción, de elegancia, de seriedad ha de reinar imperioso y solemne, pero yo creo que el momento que vivimos no está para damas empingorotadas, ni caballeros discretos, ni dandys adocenados, sino que un espíritu de libertad de comprensión tal vez de bulliciosa camaradería, es el llamado a reinar avasalladoramente en la conciencia de las sociedades. Por otra parte el lujo, el boato y todo ese aparato de polichinela, está llamado a desaparecer y de no equivocarme, tal vez, el desorden en el vestir, el abandono sea uno de los rasgos más culminantes de la gente distinguida. El mundo camina activamente a la igualdad y el único, distintivo en la mujer será la belleza o la virtud y en el hombre el talento. Esta es y será la suprema aristocracia. El sabio y el artista son los reyes del mundo futuro.

Tal vez en esta prohibición ha de comprenderse también a la bohemia y ha de decirse que esto es indecente, que es inmoral. Tal vez en nombre de la bondad y la pureza de las costumbres han de arrebatarlos legítimos derechos a gustar la vida. Tal vez en nombre de la civilización nos han de arrancar pedazos del corazón. Tal vez todo esto será saludable. Tal vez. . .

Sin embargo yo hubiera querido que esta prohibición que proclama París, en esta hora de su reconstrucción suprema, sea prohibiendo la guerra y proclamando la paz, basada en un acercamiento de los pueblos por igualdad de fuerzas, por equilibrio de destinos. Sin más, habría deseado que del osario de Francia como una voz de misericordia se levantase el evangelio de los débiles como normas supremas de Gobierno.

Este habría sido el gran pudor de la Francia contemporánea.

Desgraciadamente apenas si ha sido una voz de alerta a nuestras frivolidades. Un toque de corneta para que el espíritu de las mujeres comprenda que han venido a la vida a algo más elevado que a bailar.

¿Nuestras damas y damitas aceptarán el reto? Quién sabe por ese espíritu de imitación que tenemos todos han de resignarse a abandonar el fox, el one, el jazz que están dejando suaves ternuras en su conciencia. Pero yo garantizo que al suprimirlos se morirán de tedio, de hastío, de aburrimiento, ellas que son tan alegres, tan simpáticas, tan encantadoras.

Mientras llegue esa hora, yo os aconsejo, bellas y alegres damitas de Lima, aprovechéis el tiempo, pero siempre preguntando a vuestro confesor hasta qué punto no se comete un pecado.

J. Alberto CUENTAS.



L. SAMANAMUD y Cia.

Mantequería de Boza 147—Teléfono 2676.

Almacén de Artículos Eléctricos
e Instalaciones

446

Dr. A. LORET DE MOLA

MEDICINA GENERAL,
ENFERMEDADES DE NIÑOS

Consultas de 2 a 5 p. m.

Monzón—Pasaje de la Encarnación 298
Teléfono 1768

TRANSATLANTICA ITALIANA
E SOCIETA NAZIONALE DI NAVIGAZIONE

Servicio rápido de vapores y moto-naves, entre Génova y Valparaíso, haciendo escalas en Barcelona, Cádiz, Puertos de Colombia, Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú y Chile

SALIDAS DE GENOVA CON ITINERARIO FIJO MENSUAL.
INSTALACIONES MODERNAS PARA LOS SERVICIOS DE CARGA Y DESCARGA.

VAPORES DE PASAJEROS

Próximamente se iniciará el servicio regular con hermosos y nuevos vapores de 12,000 toneladas, montados lujosamente y con las mayores comodidades para pasajeros. Los mejores barcos que harán la travesía entre el Mediterráneo y los puertos Sud-Americanos.

AGENTES GENERALES **N. MENICUCCI y Cia.**

LIMA—CALLE JESUS MARIA, 134—TELEFONO, 2802

CALLAO—CALLE PAZ SOLDAN, 2-E.—TELEFONO, 371

Editorial.

A juzgar por los diarios la clausura de la Universidad es un hecho.

Quiere, pues, decir que los maestros y los alumnos de San Marcos están dispuestos a pasarse la vida de bausa. Nadie enseña y nadie aprende. ¡Qué cosa más rica ché! Ya se acabaron las angustias de las lecciones y los apuros por llegar temprano a las clases.

Ahora los universitarios pueden levantarse cuando más les plazca porque nada les urge ni los llama.

Desgraciadamente en el colegio no se puede hacer lo mismo. Los profesores ni a palos se declaran en receso y aún cuando los alumnos se mueren de ganas de ir a la huelga ellos se mantienen firmes como un queso.

Dios mío ¿porqué no estamos ya de universitarios?

Una fecha.

El 4 de este mes se cumplieron cuarenta y dos años de la declaratoria de guerra que Chile nos hizo. La fecha de recordación dolorosa para nosotros, puesto que marcó el comienzo de una serie de inmensos infortunios y dolores, merece tenerse presente siempre para reemplazar el patriotismo en la santa fé de la revancha.

La visión de nuestra derrota que costó no solo el sacrificio de vidas preciosas sino que originó también la mutilación de la Patria debe servir de acicate para la empresa de hacernos fuertes y capaces de recobrar lo que perdimos.

Al hablar de Grau, Bolognesi, de Ugarte, de Ferré, de Palacios, de Prado y de todos aquellos héroes que legaron a la inmortalidad sus nombres pensemos con sublime esperanza en el día de vengar sus muertes y en la hora de castigar a sus victimarios.

Nuestra encuesta.

Parece que el más lisonjero éxito va a coronar nuestra encuesta de determinar



Señorita Lina Sangalli Remotti

cuál es la muchachita más linda de Lima. Todos los días nos llegan votos y como algunas chiquillas se disputan casi por igual el triunfo es de creerse que la lucha será reñidísima.

Nuestros lectores no deben perder el entusiasmo pues de su colaboración depende el triunfo de la mejor belleza infantil limeña.

Los votos los recibimos en la casa de MUNDIAL, calle de Mantas No. 152 hasta el día 10 del corriente. En esa fecha los recontaremos y la niña que obtenga la mayoría será proclamada con todos los honores la más preciosa chiquilla de la capital.

No queremos decir nada del retratizo que publicaremos de la feliz agraciada.

Cosquillas.

—¿Qué es la gallina de los huevos de oro, papá?

—En estos tiempos, cualquier gallina, con tal de que ponga.

—El doctor Ipecacuana se ha convertido al Espiritismo.

—No tiene nada de extraño; le gustará hablar con su clientela.

—¿Ya no sois amigos Sablini y tú?... ¿Te debe dinero?

—No; pero ha manifestado repetidas veces ganas de debérmelo.

En la mueblería:

—Estas sillas me gustan, pero son muy incómodas para sentarse.

—Mejor; así las visitas se irán más pronto.

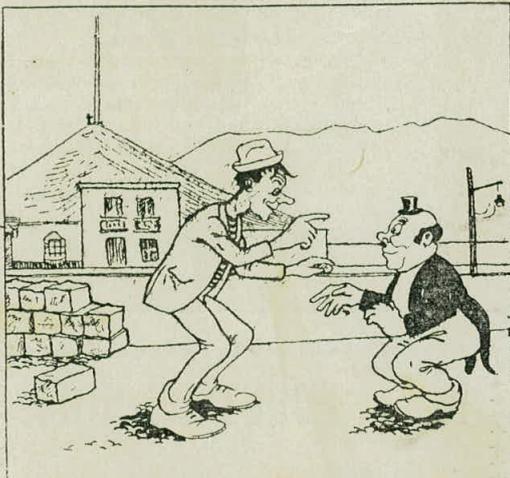
—José, ¿por qué silba usted mientras trabaja? Es una falta de educación.

—No trabajaba, señora; estaba silbando solamente.

—Yo adoro a las suegras.

—¿¿¿...???

—Porque soy abogado y gano muchísimo con los pleitos que tienen con los yernos.



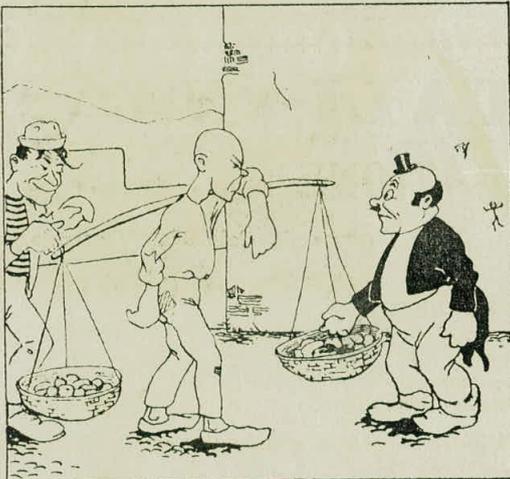
1.—MUNDIAL tiene el honor de presentar a sus pequeños lectores a Limpiabolsas y Tramposo, que aunque no lo parezcan, son dos "vivos" de los más vivos que pisan la tierra.



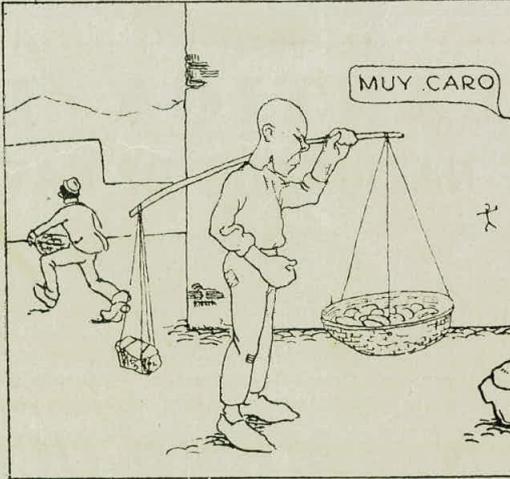
2.—Ayer, viendo pasar a un chino frutero, decidieron jugarle una buena pasada. Al efecto, cogiendo un adoquín.



3.—Lo ataron con un cordelillo en la forma que puede ver quien lo desee. Y mientras Tramposo corría a detener al frutero, Limpiabolsas acababa de arreglar el lazo del cordel.



4.—"¿A cómo los plátanos, paisano?"—preguntó Tramposo al vendedor, con la cara más inocente del mundo. Mientras tanto, su compinche cambiaba la canasta por el pesado adoquín.



5.—"Está muy caro"—dijo Tramposo marchándose de prisa, al ver que su amigo Limpiabolsas huía con el botín de su hazaña.



6.—Figuráos la desesperación y la sorpresa del celeste republicano al darse cuenta del robo de que había sido víctima, y las demostraciones de dolor a que se entregó. Desgraciadamente, todo fué inútil, pues ya nuestros amigos se habían vuelto humo.

EN EL MUNDO DEL TURF

La afición hípica tuvo el domingo la complacencia de asistir a la sesión con que inaugura el año de 1921 la campaña más importante que hasta ahora haya tenido. El morisco hipódromo vistióse de gala para albergar en su seno cuanta alegría y entusiasmo es capaz de despertar en sus adeptos, la hermosa fiesta del caballo.

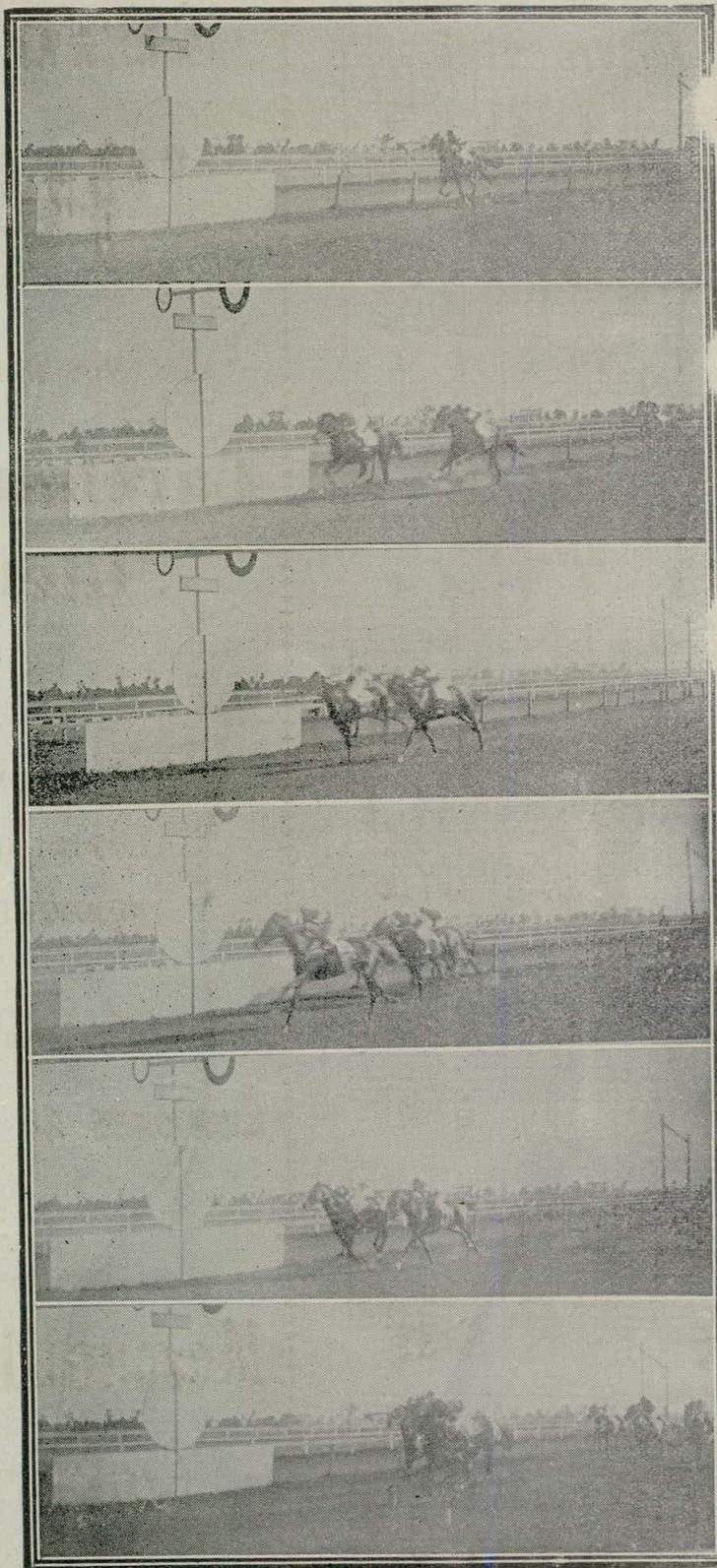
Y como un lunar a tanto y legítimo esparcimiento, la ruta polvorienta y seca que conduce al hipódromo, envolvía con nubes asfixiantes los lujosos carruajes, de las bellas concurrentes que malograban sus trajes elegantes, y a todos los que fueron presagiándose una tarde apacible y seductora de sport y de primicias sociales.

Pero la Municipalidad de Lima, que quiere batir el record de todas las inepticias y abandonos de servicios públicos que hasta ahora haya sufrido la ciudad, debe estar satisfecha de causar profundos e inmerecidos agravios a los partidarios de la fiesta, y cojer en su tesoro todos los domingos de carreras, el fuerte tanto por ciento que la afición le arroja, cuando en todas partes del mundo civilizado los hipódromos gozan las preferencias edilicias como puntos de reunión para lo que más vale en un país y como exponente de cultura para los visitantes extranjeros.

Ya en el hipódromo, la concurrencia hacía comentarios desgraciados para los encargados municipales del ornato y la decencia públicas, y olvidando estas incurias inconcesables, volvía su atención a los campeones que bajaban al *stadium* revelando ánimos y fortalezas dignos de encomio.

1a.—Los productos nacionales desfilan por la pista luciendo su postura bella. Céfiro con andar magistoso y tranquilo, como consciente de su poder, tiene semejanzas paternas y algo de la indolencia aparente de Orquídea. Sheznarda nerviosa y ágil, de escasa corpulencia, manifestaba las dotes reconocidas en sus apurtes para las distancias cortas. Don Dionisio ostenta gallardías de fuerza y arrestos de corredor firme. Se aplaude esta presentación que formula por sí sola una promesa seductora.

Demora su partida, pero salen regularmente, con Sheznarda cortándose a la punta que conserva hasta la



2a. carrera—Doña Sol—3a. carrera—1o. Lois, 2o. Monza—4a. carrera—1o. Miss Cavell—2o. Ilusión—5a. carrera—1o. Pluto, 2o. Contraseña—6a. carrera—1o. Rumbador, 2o. Peevish—7a. carrera—1o. Saeta, 2o. Zago.

curva donde precipita su carrera en línea recta, perdiendo terreno y tiempo preciosos, pues llegó a las barandas exteriores. Mientras tanto empuñaban su contienda Céfiro y Don Dionisio viéndose una bonita lucha en que venció Céfiro por un cuerpo, marcando 51 segundos y un quinto en los 800 metros.

2a.—Rosada, Madame Angot y Doña Sol, partieron mal, pero corrieron con estupenda ligereza todas hasta los 500 en donde dominó ab-

solutamente Doña Sol, revelándose la yegua clásica del año. Pasó la meta a tres cuerpos de Madame Angot, en acción fácil y sostenida haciendo 1.45 en el tiro.

3a.—Fue un paseo de Lois que se mantuvo a la par con Montespan durante 500 metros hasta el punto de que solo aparecía una silueta de los dos. De allí al disco de las victorias, Lois sin rivales hizo el canter en 1.24 sujetando algo Martino, para no ganar a Monza sino por un cuerpo.

4a.—Carrillo el hábil ginete español, brazo de hierro, agitó innecesariamente a Miss Cavell, soltándola primero 200 metros y después 300. Innecesariamente fué el ejercicio de aviso, porque Miss Cavell es maestra de la pista y está en preparación sumaria. Esos movimientos le produjeron fatiga que se patentizó en la llegada a una cabeza de Ilusión, que conducida con mucho tiento por Herrera, le disputó reciamente el final. Tiempo, 1'29".

5a.—El Starter cambia su posición para dar la partida del clásico de la milla, largando en buen momento. Pluto toma resuelto el comando estirándose con galopes desenvueltos y seguros tomando alguna diferencia de los adversarios. Y así arribó a la meta vencedor fácil, no obstante la acometida de Chabuca por la curva en la cual rebasó la línea de Pluto. En la recta volvió a jugar Pluto para reconquistar el puesto con elegante señorío de buen corredor. Pluto promete mucho al porvenir, pues así tan fácilmente cruzó la milla en 1'42". En la instancia postrera, Contraseña muy requerida por su jockey quitó el segundo puesto a Chabuca.

6a.—Ollantay, Thais, Rumbador y Peevish se defienden mañereando bajo la huincha para no partir. Cuando salen, Rumbador toma el lugar de honor y se conduce con tal acierto que permite a Peevish colocarse a su lado para que corra desgastándose por fuera desde el poste de los 1500 hasta el de los 1100. Entonces terminó la misión de los competidores de Rumbador, quien vino en buena forma por su triunfo. Tiempo, 1'49". Peevish recordando sus famosas atropelladas ganó el placé.

7a.—El numeroso lote que corría los 1100, Dollar, Saratoga, Avella, Saeta, Zago, Rosich, partieron desiguales, quedándose parada Avella. En la salida, se alinean más o menos Saratoga, Dollar y Zago y tras breves instantes Zago capitanea, porque tiene grandes velocidades iniciales. Y se sienta en el lugar de peligro con gran valor, siendo suya la victoria, cuando en el último tramo y al presentarse Saeta ofreciendo su concurso para luchar ese instante supremo de la hípica, el aprendiz Goya, japonés que ha mostrado incapacidad para ginete siempre que ha montado, soltó las riendas abandonando la carrera del caballo, lo que aprovechó el jockey de Saeta para manejarla diestramente y ganarle la prueba. Tiempo 1'7. Avella, a pesar de su enorme retraso, descontó el terreno perdido en su largada y llegó en el grupo de luchadores.

WILSON.

TEZAL



No permita que las enfermedades de la piel le impidan divertirse

TEZAL cura todas las afecciones cutáneas por un procedimiento jamás conocido. Está hecho de los bálsamos de un raro árbol africano y de ciertas plantas medicinales cuyo secreto conocemos. Sencillamente unte usted TEZAL en las partes afectadas, y fíjese en la acción maravillosa de este gran remedio. TEZAL detiene el dolor y la comezón instantáneamente. Salva al cuerpo y a los miembros de las torturas de las enfermedades de la piel. De venta en las principales Droguerías y Farmacias.

NORIEGA DEL VALLE Y CIA.
Calle Boss, 826, Lima

HIERRO NUXADO

4 millones de personas lo toman como Tónico y Reconstituyente de la Sangre y los Nervios.

Unicos representantes

A. NORIEGA DEL VALLE & Co

Boza 836—Lima—Perú

SASTRERIA WASHINGTON - JOSE FIGALLO E HIJO

La preferida por su elegancia en el corte.—Huallaga 609.—Teléf. 2344.

Las tragedias de la vida

Un vencedor del destino.

De no sé quién y en no sé dónde leímos alguna vez una dolorosa historia de la guerra. Se trataba de un mutilado del que todos huían con una mueca de pavor y temblando de angustia. Una granada le hab'á volado las piernas y dejó en su cara fantásticas cicatrices. La vida no quiso apartarse del cuerpo miserable y ese pobre héroe sin gloria apenas si servía para llevar por doquiera el infinito espanto de su tragedia.

Era el monstruo. A su vista horrorizados se escondían los niños y se cubrían la cara con miedo los viejos.

Un hombre así ha venido a buscarnos. A él no fué la guerra la que le arrabó sus piernas: fué la naturaleza. No las perdió en la refriega fragorosa sino que Dios al nacer se las quitó.

Y sin embargo de ser mutilado este hombre se ha encarado a la vida y contra ella lucha y lleva el pan al hogar gracias a su singular esfuerzo. Arrastrándose casi este infeliz realiza con supremo estoicismo su sacrificio y recoge mediante la pujanza de sus bíceps las preciosas monedas que pagan el sustento de todos los días.

Pudo este hombre implorar con justicia la caridad pública o pasar los años en la santa paz de un asilo. Mas no lo quiso. Pretendió vencerse a sí mismo y domó su miseria y se hizo fuerte.

—Uds. se sorprenderán nos dijo, que yo tenga la pretensión de afirmar que debo a mis fuerzas el sostenimiento de mi vida. Uds. dudarán sin duda de que sea capaz de trabajar y de costear con mi labor todas mis necesidades.

—Nó, no dudamos—le respondimos—¿pero quién es Ud.? ¿Qué quiere de nosotros? ¿Qué hace?

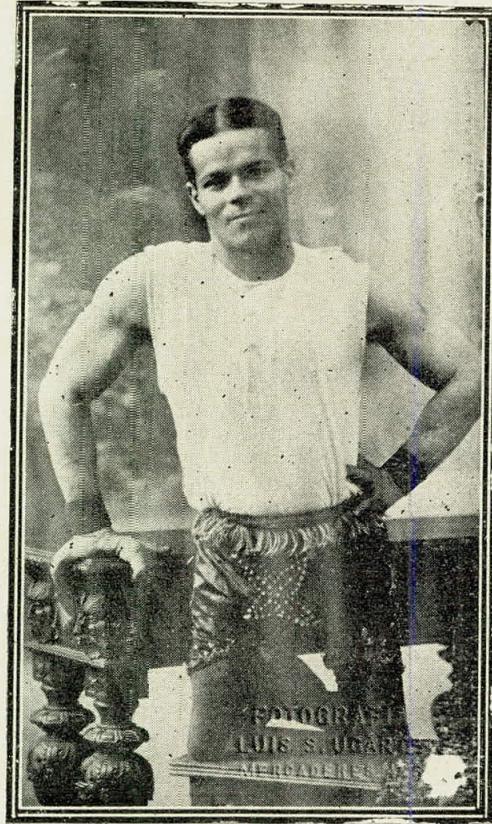
—¿Qué quién soy? Pues un infeliz. ¿Qué quiero de Uds.? Ayuda. ¿Qué hago? Luchar contra el Destino.

—Está bien. Venga su nombre.

—Me llamo Isaac Santofinio y nací, si les interesa saber, en un pueblo de Colombia. Tengo 24 años y de la cabeza a esta paradoja de piernas mido 108 centímetros. ¿Quiéren saber más?

—¿Y su historia?

—La más desoladora de todas. Hasta los



Isaac Santofinio que mutilado lucha estoicamente contra la vida.

trece años vagaba en mi pueblo por todos los talleres buscando en qué trabajar. En las herrerías soplaban el fuelle y el golpe de mis músculos forjaba el hierro. En las carpinterías, encaramado Dios sabía cómo sobre los bancos, ayudaba a pulir las maderas y a partir los troncos. Iba por todas partes y solo alcanzaba amaruras porque mi pobre a física apenas si servía. Era un guifapo despreciable.

—¿Qué más?

—De aquellos talleres alguna vez hube de cansarme. Sabía que la fuerza de mis brazos era estúpida y me resolví a explotarla.

Fuí argollista. Mi presencia en los escenarios causó sorpresa. Admiraba a todos mi singular potencia y con orgullo comprendía que muy pocos circos contarían con un artista de mis condiciones. En las argolas hacía verdaderas maravillas y eso que no tenía piernas y que mi figura no me a adaba. Cada presentación ante el público marcaba un suceso y de éxito en éxito recorría las ciudades de mi patria. Pero las argolas no bastaban a llenar mis expectativas y acometé la empresa de ser equilibrista y aquí me tienen Uds. con las piernas malogradas dispuesto a hacer pruebas sobre la cuerda floja.

Omos hablar al lisiado con fervorosa religiosidad. ¡Señor, que temple acerado de voluntad diste a este hombre! ¿Porqué lo hiciste tullido y porqué pusiste en su corazón tanto empuje valeroso?

—De Colombia, continúa aquel héroe, pasé al Ecuador y de allí a Lima. He venido para recibir nuevos aplausos y para calmar mi sed de conocer el mundo.

No se necesita saber más de este desgraciado. Basta ya su relato para comprender la inmensidad de su valor. Lo que falta averiguar queda para los ojos que atónitos esperan mirar ese relato de hombre balancearse en el espacio desafiando a la muerte.

CORTADILLO.



Su traje ¿Porqué no su Corsé?

Fijese que existe un CORSE QUE SE PUEDE LAVAR con tanta facilidad como si se tratara de un simple vestido de verano, o ropa blanca, y es por eso que todas las personas están eligiendo el CORSE WARNES.

Warner's Rust-Proof Corsets

El que está GARANTIDO de no OXIDARSE, ROMPERSE o RASGARSE. El que puede LAVARSE sin la más ligera dificultad, quedando lo mismo que si estuviera nuevo, aún después de muchísimas lavadas.

Por estos motivos, es el más económico, como también el más durable de todos los CORSES que se conoce.

De venta en tiendas de primer orden.

UNICO REPRESENTANTE EN EL PERU

Estado le toca llenar. Hasta ahora y por mucho que sea lugar con

Banco del Herrador Nos. 543-49—Lima



LOS ULTIMOS MODELOS DE PAQUIN. —Del exquisito periódico de modas "La femme chic", tomamos estos lindos figurines, cuya descripción la dejamos en francés; que es el intraducible idioma de las elegancias femeninas.—De izquierda a derecha (1)—Robe de satin souple

Ucu "ciel" ouverte, au corsage, sur drap d'argent. Large pan de dentelle d'argent ourlé de skungs.—(2)—Manteau de burnoussa "albatre", brodé de dessins en laine noir. Grand col de Mongolie blanche—(3)—Toilette de mariée en satin nacré; jupe voilée de tulle et dentelle ancienne avec longs

fans de satin sur le côté—(4)—Robe de soir en cachemire de soie rose, bleu et jaune lamé d'or, voilée a la jupe de tulle noir et dentelle de Chantilly—(5)—Robe du soir en faille rose de Chine, le haut du corsage et la jupe voilés de tulle rose brodé d'étoiles rubans de faille et de perles d'argent.

La Página femenina de "Mundial"

Levedades.

Muchachas que se aburren o que disponen de poco dinero para sus alfileres suspiran tristemente diciendo: "Cómo quisiera trabajar en algo: en una oficina, en un escritorio, en una casa comercial! No estaría sujeta a lo poco que me dá papá o mi hermano para trajes, perfumes y cinemas; no me parecerían tan largas las horas; me libraría de estas odiosas y monótonas labores domésticas; cómo me gustaría trabajar!" Así dicen estas mujercitas que bostezan sobre la humilde costura y no pueden satisfacer todos sus caprichos tan encantadores como frívolos: la joya que brilla en el estuche, en la joyería X o Z; el frasco tallado primorosamente y que guarda las más exquisitas fragancias de jardines y huertos; la tela suntuosa cuyas policromías tientan irresistiblemente, el calzado fino como un guante, el sombrero tan chic, tan original; en fin esas mil frivolidades que nosotras las mujeres adoramos.

Mujercita que así hablas ¿te imaginas tú lo que es el trabajo? ¿Has meditado un poco en lo que significa una labor diaria obligatoria, seria, que se ejecuta con temor y con pena, muchas veces sin ganas, no por satisfacer graciosos caprichos femeninos—como el comprarse un collar, un pomo de esencia o un par de medias de seda—sino por la triste, la imperiosa, la vulgar e impostergable necesidad de comer?

No, tú que así suspiras juntando las manos, frunciendo ligeramente la boca y con cierto brillo en los ojos, es porque no te das cuenta

de lo que el trabajo significa. Envidias a la dactilógrafa, corresponsal, taquígrafa que se dirige a su trabajo porque crees que para ella la existencia es amena, interesante, llena de variedad; porque supones que en pago de su labor recibe espléndida suma que le permitirá correr a la joyería, a la perfumera, donde la modista para adquirir todas esas bellas cosas tentadoras que te hacen suspirar, mujercita ilusionada y engreída.

da. . . ¿Que no eres engreída dices? Oh sí que lo eres! ¿Estás en tu casa entregada al más dulce de los "dolce farniente"—la prueba de ello es que el tedio se apodera de tí y te hace bostezar—tu padre te dá todo lo que puede darte; no conoces la terrible preocupación del mañana y si tu vida no es amena e interesante es que—¿no es cierto? te has olvidado que puedes cultivar tu jardincito interior; seguramente no has medita-



MATINEE

Concurrente a la matinee ofrecida por la señorita Mary Hope Jones, con motivo de su cumpleaños

do en la admirable palabra del poeta: "la vida humilde de labores fastidiosas y fáciles es una obra selecta que pide mucho amor".

Trabajar! piensa en lo que es trabajar! Crees tú que trabajar es limpiar los bibelots de tu salón, remendar un par de medias, bordar un cojín o un tapete, sacarle la cuenta a la cocinera?

Trabajar es levantarse todos los días a la misma hora para llegar puntual a la oficina, en invierno como en verano; es sentarse ante una máquina de escribir, una mesa, una caja se esté como se esté con dolor de cabeza, de muelas, cansada, desganada; es exprimirse el cerebro en la labor de un periódico para llenar las cuartillas que hay que entregar a una hora precisa al regente; es sonreír con el alma adolorida a clientes exigentes, poco corteses y necios; eso es trabajar! Trabajar es soportar a jefes duros, torpes, sin consideraciones, es ver de cerca, muy de cerca, como el hombre se olvida de todo sentimiento de caballerosidad y galantería para ultrajar, vejar a la mujer; es sentir cansancio, dolor, —tanto físico como moral— aburrimiento; es luchar, es exponerse a groserías, ruindades y torpezas. Eso es trabajar, a lo menos eso es trabajar aquí en Lima donde el nivel cultural está tan bajo y quien sabe en Europa sea también un poco así.

Anda, mujercita, trabaja y te espantarás al ver al hombre que hasta hoy era fino y cortés contigo hecho una fiera cobarde, vil y traidora; anda trabaja y sentirás una fatiga abrumadora, un cansancio doloroso, un tedio terrible. Anda trabaja y execrarás al público necio y descortés que te tratará no como a persona sino como a cosa. . . . Creerías recibir al fin del mes magnífica cantidad de dinero y. . . . sufrirás el más terrible desengaño. . . . El trabajo femenino nada vale; y acaso las mujeres tienen las mismas necesidades que los hombres? Se dice irónica y cínicamente. . . . Y para convencerte de todo esto, anda pregúntale a todas las mujeres que trabajan porqué lo hacen. . . . ¡Por comer, te responderán! feliz Ud. señorita que puede estar siempre en su casa!"

Estar siempre en su casa! Medita en esto y se te quitarán todas las ganas de ser dactilógrafa, taquígrafa, periodista, maestra, corresponsal, vendedora o telefonista. Si el trabajo es un castigo para el hombre cuanto más lo será para la mujer!

MYRIAM.

Lima, abril de 1921.

La dulzura de vivir.

La firma de Susanne Caron aparece muy a menudo en las más acreditadas revistas francesas. La distinguida escritora ha enviado a MUNDIAL una serie de interesantes crónicas y bellos artículos, que no damos, encuentren la más grata acogida de parte de nuestras lectoras.

Especial para MUNDIAL.

¿Ha existido acaso la dulzura de vivir fuera de las floridas regiones, a cuya sombra se deslizaba la Edad de Oro tiempo delicioso en que la tierra brindaba con abundancia la leche y la miel en que los blancos corderos daban la blanca lana de la que se vestían los humanos, tiempo bendito en que el amor reinaba en los corazones, fecundaba los hogares y creaba las familias, células de las primeras sociedades? Estos lejanos antepasados conocieron la dulzura de vivir. Los más ancianos de la generación actual guardan un vago recuerdo de este pasado todavía cercano, en el que se era rico en una coqueta casa de campo con 1200 francos de renta. Los ambiciosos que se expatriaban de la tierra natal regresaban una vez conseguida la fortuna y todavía en la edad en que el retiro ofrece mil atractivos; no se agotaban en laboriosos esfuerzos hasta la hora en la que la vejez coge al trabajador y trayendo consigo un cortejo de males innumerables y diversos, lo condena al descanso.

En aquellos tiempos las mujeres no sabían sino ser mujeres, educar a sus hijos, vigilar sus casas, sin inquietarse de los turbadores problemas que agitan la faz del mundo. No seguían sino de lejos las variaciones de la política; no temían al bolchevismo porque vivían en la ignorancia del mal social y de las convulsiones que engendra. Mujeres ignoraban el feminismo. Inteligentes no se jactaban de volverse unas "intelectuales", vivían de reflejos, sin ambicionar ser unos centros luminosos. Hoy existe la preocupa-

ción del progreso espiritual de las mujeres; se ha creado para ellas una enseñanza superior y porque hay en la mujer una infinidad de mujeres hay profesores para la multiplicidad y diversidad de los gustos femeninos. Hay profesores para señoras como hay sastras para señoras, pero esta enseñanza no es siempre la más adaptable a sus necesidades. En este caso la igualdad es lo más funesto. Sin duda las mujeres fueron relegadas mucho tiempo en sus casas, sin duda tienen el derecho de saber y de mostrarse las dignas émulas de los hombres en casi todos los géneros—y todavía es necesario que el ambiente atmosférico permita su desenvolvimiento; de otra manera la mujer se dejará dominar por las sugestiones de su temperamento, de su sensibilidad, y se equivocará aunque esté bien intencionada. Sucumbirán con el exceso de este procedimiento, desequilibrando su ser, y por consiguiente se llegará como actualmente en América, al suicidio, porque los americanos, en muy gran número han llegado a este punto. El esfuerzo cerebral ha sobrepasado sus energías; su entusiasmo algo excesivo por las carreras masculinas las ha empujado a emplear las últimas fibras nerviosas; ya no pueden vivir, pues no solamente no encuentran en la existencia la menor dulzura, sino que poseen un disgusto insuperable; y se refugian en la muerte. En Nueva York los suicidios de mujeres toman proporciones alarmantes: 708 más en el último trimestre que

en los precedentes. Este gesto podrá en rigor aplicarse, por la desproporción, resultado de la guerra, entre los hombres y las mujeres casaderas. Y esto que en las filas americanas la muerte ha segado relativamente poco.

En ningún país el estado de la mujer obligada a ganarse la vida se ha dejado sentir más críticamente que entre nosotros, y sin embargo el sobre trabajo físico, no engendra la desesperación por la repercusión sobre las facultades intelectuales. La epidemia de suicidios que se nota entre las mujeres new-yorquinas, parece dar razón a aquellos que niegan la igualdad de potencia en el cerebro de los dos sexos. La mujer, por rivalizar con el hombre, tendrá que hacer un esfuerzo superior a sus fuerzas. No logrará como premio sino la desorganización de todo su ser, y el premio es tan estúpido que no dejará de arriesgar la partida. Nuestras contemporáneas son de un equilibrio más estable. Nuestras princesas de ciencia, nuestras reinas de escritorio, nuestras damas de Palacio, afrontan la lucha con la más linda gallarda de corazón. El suicidio en una intelectual es una excepción rarísima. Lo que prueba que ellas encuentran en el poder atávico de la raza dones iguales. Esta raza no gustará, tal vez, nunca más la dulzura de vivir que conocieron nuestros abuelos, pero se sabrá adaptar a las dificultades de hoy, y a las de mañana:

Susanne CARON.



DOS MATRIMONIOS

Enlaces D'Angelo-Carozzo y Aivaldi-Rivarola

Página del Pueblo

En la pendiente.

Los hombres que nos gobiernan y nos dirigen, están en el deber de contemplar la delicadeza del momento actual, en que por desgracia para la república, roto está todo el equilibrio social y marcha la colectividad por rumbos torcidos a impulsos de la más negra anarquía.

En el orden político, en el moral, en el social, en el económico; en todos en fin, reina la mayor oscuridad y el más terrible desencanto; y en el momento más delicado de nuestra vida democrática, la lucha de intereses mezquinos e inhumanos se ha establecido, brotada al impulso de aspiraciones y acciones insensatas, que han de traer y dejar para el mañana de nuestra nacionalidad los más tristes recuerdos y enseñanzas.

La guerra entre los poderes del Estado, la cobardía y la concupiscencia entre la mayoría de nuestros hombres, la anarquía y el desencanto entre el capital y el trabajo, junto con la más grande de las carestías que nuestra historia registra, en la habitación y la alimentación de pueblos, hacen de este momento excepcional el más negro de nuestra vida política y económica.

Fábricas que cierran sus puertas o limitan sus labores, industrias que rebajan salarios y suprimen brazos, manufacturas y productos que se aglomeran sobrantes por falta de salida, tierras que dejan de producir por que no hay demanda para sus productos ni al más insignificante precio, minas que dejan de laborar por la baja de nuestros metales; he aquí el cuadro sombrío de la hora presente, que duele a nuestro optimista reseñar, en el patriótico empeño de que el mal sea remediado, o al menos siquiera contemplado.

Y cuando peligro tan grande se cierne sobre nosotros, y la anarquía y la indisciplina amenaza destruirlo todo, olvidando los deberes sagrados de reintegración o revancha que tenemos, al cumplir nuestra primera centuria de vida independiente y democrática, cual desequilibrados mentales, es tan nuestros hombres dirigentes, ajitando las más bajas pasiones y cavando la sepultura de la riqueza pública.

En el norte, las masas productoras abandonan el trabajo proclamando intereses políticos; en el centro y en el sur, el bandolerismo consentido por la indiferencia, paraliza la producción y produce el hambre; y hasta en esta misma capital, ya estamos viendo, como es que laboristas influenciados por pasiones ajenas el honrado criterio obrero, van hasta el extremo de exigir la separación de un gerente peruano, que será sustituido dolorosamente por un extranjero; demostrando todo esto, que atravesamos un instante muy delicado, que es necesario contemplarlo y solucionarlo, en armonía con los intereses permanentes de nuestra patria y sus instituciones.

Ya lo hemos dicho antes de ahora, y por que tanto interesa lo hemos de repetir hasta la saciedad, nadie, absolutamente nadie, puede esperar algún bien de estas maniobras disolventes, que bien sabe el pueblo son por completo insinceras. Los de arriba, estos o aquellos deben tener en seria consideración, que su ejemplo tiene que reflejar y repercutir en los de abajo; y que éstos, sin más escuela que su infortunio y sin más ideales que los de odio y venganza que a diario se pregonan, en el momento preciso, no han de encoyundarse al carro de ningún caudillo, ni han de formar en las filas de algún aventurero, sino que tratarán de hacerse dueños de la situación y ejercitar la justicia a su modo, ya que tantos años y siglos jimen por ella.

Venga pues la paz y el orden entre todos los hombres, respétese la libertad, la justicia y el derecho; acátese a todos los poderes del Estado; escúchese el consejo autorizado de los maestros; siéntase el latido vibrante de los jóvenes, oíga la voz lastimera de una madre, que es madre de todo el Perú por que es la viuda de un héroe legendario, que nos dió gloria en la misma derrota; véase la ola rugiente de las iras populares preñadas de odio y rencor que ya está llegando para ahogarnos; para que el equilibrio se restablezca, y las fábricas y los talleres y las industrias abran todas sus puertas, y vuelvan todas al máximo de su producción y la crisis ecodéjen de ser, siquiera para nuestra fecha magna, nómica desaparezca, y el pueblo y el gobierno lo spaupérrimos y los haraposos de ayer, de ahora y de siempre.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

Cumpleaños.

Un grupo numeroso y selecto de nuestros mejores elementos obreros, obsequiaron el domingo último con un banquete en la Magdalena, al respetable artesano don Manzel Chaffo, tronco venerable de nuestra organización obrera.

El trabajo.

Los prestigiosos artesanos señores Olivas, Arteaga, y Luna, acaban de establecer en la calle de Espaderos su nuevo taller de Joyería, el cual está dotado de los aparatos y herramientas más modernos del arte, pues cuenta hasta con la maquinaria necesaria para la fundición del platino, por medio de oxígeno.

Este nuevo templo del trabajo, fruto exclusivamente de la honradez y contracción abnegada de tres hijos del pueblo, que debèn ser, legítimamente, justo orgullo de nuestra clase trabajadora.

Fué padrino de la apertura del establecimiento y taller, el señor alcalde de la ciudad, don Pedro Mujica y Carassa y estuvieron presentes, entre la crecida concurrencia, los señores Zettel y Murguía, altos comerciantes en joyas de nuestra plaza, quienes tuvieron las más cumplidas alabanzas para estos tres artesanos ejemplares, y en general, para el trabajo nacional.



Concurrentes a la ceremonia de bendición del nuevo taller de joyería, instalado por los artesanos señores Olivas, Arteaga y Luna

MANTAS, 159

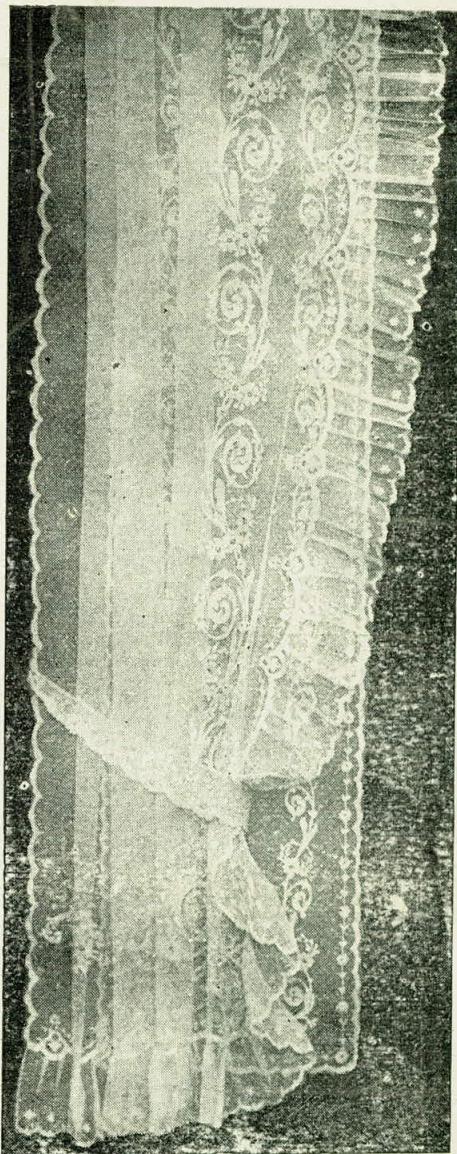
(ALTOS)

GUARDE ESTA DIRECCION

Fábrica de Cortinas,
Stores y Visillos

ANTIGUA DE LA TRINIDAD
fundada por

E. FERRE



CORTINA DE TUL 340 X 240
S/. 28.00 par

Unica fábrica en el Perú que
puede garantizar sus trabajos,
por tener maquinarias modernas
y personal técnico.

Inmensa surtido en cortinas de
lepa, mure y borlón.

Sobrecamas de tu última crea-
ción.

Edredones, Cojines pintados, etc.

LA CASA NO TIENE NIN =
— GUNA SUCURSAL —

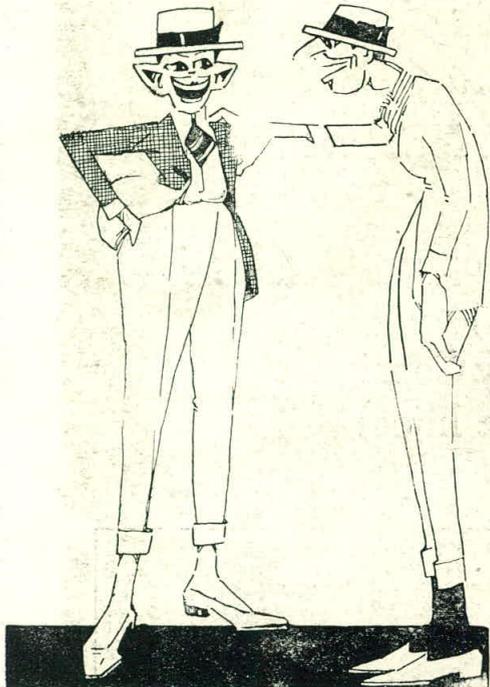


MORI QUETA Y COQUILLA



FONDA CAFE Y TE

Cliente.—Oiga, mozo, esta carne debe ser de animal antediluviano ¡caramba! ¡Si hasta se ha doblado el tenedor!...
Mozo.—¡Cómo! ¿No pidió el señor un plato de resistencia?



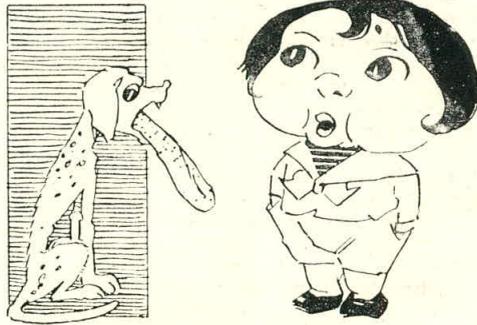
COFRE MASCULINO

—Dime, francamente, qué me harías si me raptara a tu hermana?
—Te lo agradecería bastante, cholito: sería una boca menos.



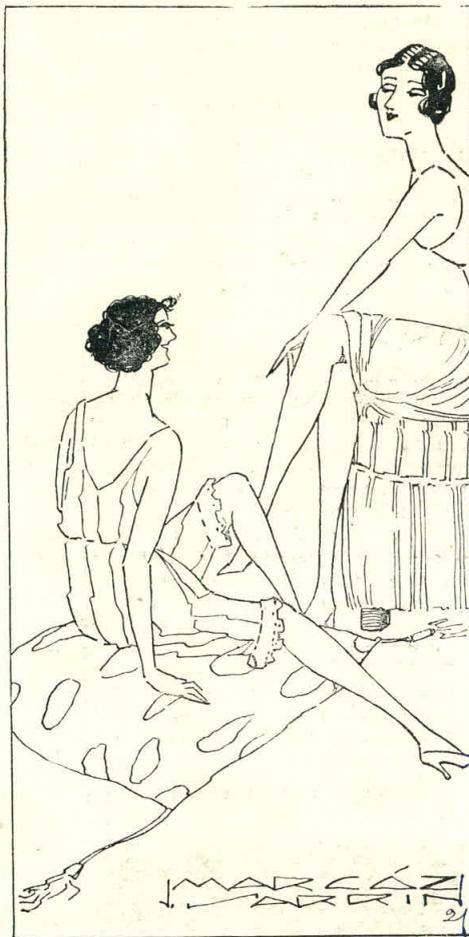
¡NO ES VERDAD TANTA BELLEZA!

La señora.—¿Pero tú eres la hijita de don True-nos?
—Sí, señora.
—¿Y cómo te llamas?
—Blanca Aurora.



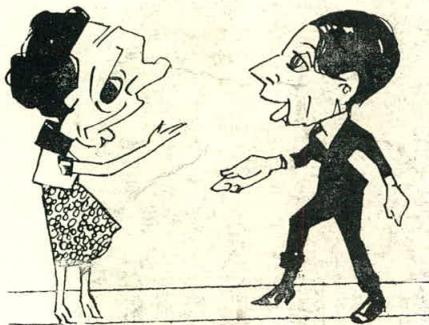
SOLILUQUIO

—¡Caracolitos! Este pichito carachoso me habrá tomado por médico? ¿Cómo es que está mostrándome la lengua?



COFRE FEMENINO

—¿Puede haber algo peor que un hombre que nos hable de amor y no arreeje nada con nuestros papás?
—Sí, lo peor es que un hombre hable de sus millones y ni siquiera nos d. clare amor.



DEL HOGAR

Ella.—Ustedes los hombres deberían contar todo a sus esposas, con todos sus puntos y comas.
...El.—Y ustedes las mujeres deberían creernos todo lo que nosotros les contamos.



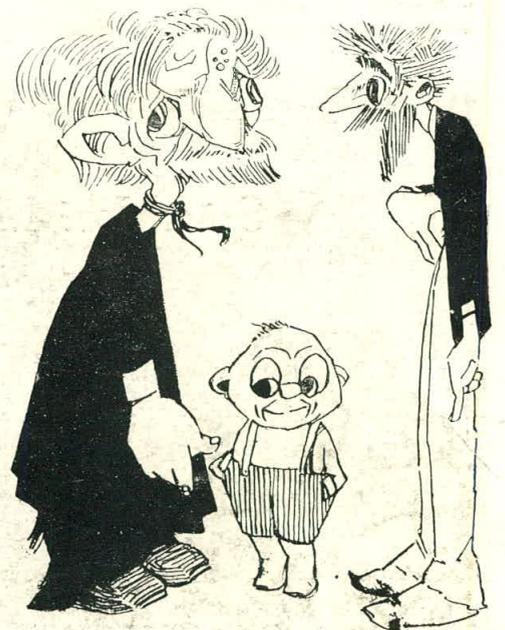
ANDINOS

—Le voy a decir a me choleta que sea artista.
—¿Artista? ¿Y qui es eso?
—No sé bien; pero is ona cosa qui es contra la caídas de los pelos.



METEMPSICOSIS

—Yo creo en la metempsicosis. ¿Quién sabe si más tarde mi alma irá a ocupar el cuerpo de un borrico!
Ella.—Para eso no hace falta que muera Ud.



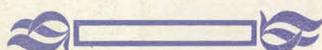
ESCUELA MODERNA

—Traigo mi hijito a su escuela, maestro, pero no le enseñe nada del deber.
—¿Qué nó? ¿Pero, entonces, ¿qué se ha creído Ud?
—¡Ah, nó, señor! ¡Nada de deber! ¡Por deber me encuentro en este estado calamitoso!...

COMPañIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPañIAS NACIONALES.

FUNDADA EN 1895



DIRECTORIO

Presidente Señor Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

Vice presidente Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sdad. Agrícola Paramonga)

Director: Señor Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

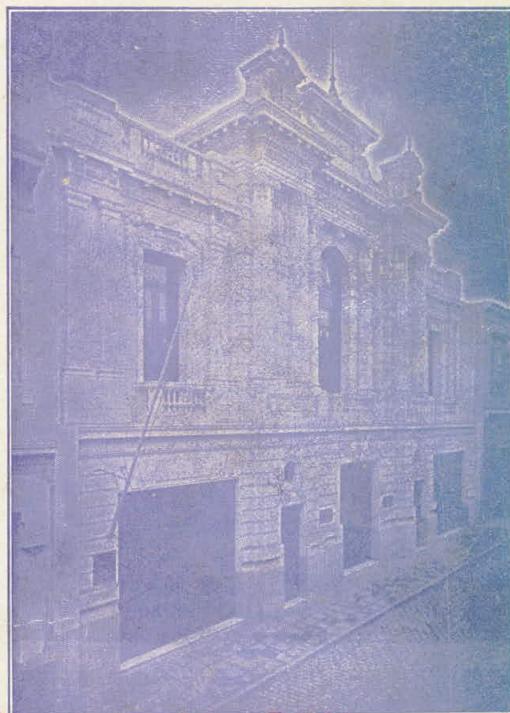
- „ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation).
- „ „ Henry J. B. Grellaud (Harth & Co.)
- „ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)
- „ „ Enrique de la Piedra (vda. de Piedra e hijos)
- „ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)
- „ „ Antonio Rezza.

Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio calle de San José No. 327